SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederacion CNT Nacional del Trabajo de España

PARIS, 20 DE AGOSTO DE 1959 — ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION) — Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE — PRECIO: 30 frs. — Año XV. — NUMERO 752

De la parodia judicial franquista

«En España la pena está en armonía con la importancia del delito cometido»

O cuando menos ésta es la aseveración de un jurisconsulto franquista que aceptaría de mil amores el calificativo de «ilustre». No diremos que sea falso su concepto, sino que miente y copia. En la España de hoy el delito lo han creado los gobernantes para darse el placer de castigar a los neodelincuentes. Por lo que sigue, la frase no es original de juez franquista alguno, sino del tratadista Tomás Cerdán de la Tallada, jativés nacido en 1532 que en su madurez pensante le cupo decir que «La pena debiera estar en franca armonía con la trascendencia del delito cometido». Por mucho que se afane el semanario «Redención» y por más que se clericalice la bondad de la santa madre... Concepción Arenal, el cristianismo penal de la judicatura franquista es ficción y venganza. No hay justicia ni humanidad en los encierros para seres humanos en «nuestra» patria. Un partido político-religioso manda y delito es pensar y no obedecer y pena inapelable la que a criterio de un juez dirigido, al margen de su conciencia, se aplica al condenable.

C. Vega Alvarez lleva quince años detenido durante los cuales ha trabajado esforzadamente para sufragar gastos y más gastos que se le han ido originando en el curso de sus gestiones para reconquistar la calle, y no obstante ello sigue encerrado y sin abrírsele rendija de esperanza. ¿Qué delito, por grave que sea, puede justificar en un ser humano una prisión de quince años seguidos? Para abultar más el absurdo el delito de Vega es artificioso, político, provocado por una dictadura que se impuso contra la voluntad de los españoles. Porque, en realidad ¿cuál fué la delincuencia de Vega? Haber escrito contra la burguesía, haber penetrado en España con intenciones antifranquistas. Nadie osa acusarle de robo ni de asesinato. En el documento de la sentencia consta que Vega «venía en las fuerzas rebeldes con graduación de soldado» y soldados en guerra contra los españoles lo fueron los franquistas que lograron triunfar merced al apoyo recibido de italianos y alemanes. El resultado dramático para el «soldado» Vega fué esa condena de 30 años que difícilmente se aplica a los máximos criminales : los parricidas. Vean los jueces de los países civilizados si esa sentencia franquista sienta jurisprudencia...

Cumplida la mitad de tan bárbara pena a Vega no se le da opción a indultos (ha habido seis desde que está preso) por... reincidencia. ¿Reincidencia en qué? ¿en antifranquismo? No, puesto que nunca ha dejado de ser opuesto a la dictadura. Lo que se tercia es la venganza «justiciera» con unos años más de pena añadidos so pretexto de un papel antifranquista que le encontraron. ¡Cara se paga la libertad de pensar en los dominios de Franco! Los que no piensan, los delincuentes comunes, durante los quince años de presidio permanente que lleva nuestro defendido, han ido entrando y saliendo en corrientes respetables, pero a los presos políticos, a éstos se les mantiene reducidos, en situación invariable de penados. Como en la U.R.S.S., como en todas partes donde el totalitarismo consiga regir los destinos del hombre.

El último criminal de guerra condenado en Nuremberg aún enrejado, va a ser puesto en libertad dentro de poco. Tendrá ese monstruo muchos miles de muertos en la conciencia, pero quedará libre. El carcelero, americano, inglés o alemán, correrá el gozne para dar salida a una bestia negra sin preocuparse de que en España hay «soldado», delincuente mínimo ¡y además político! que lleva ya quince años enmurado, con pérdida de un ciclo el mejor de la existencia : la juventud. Con él, otros hombres en situación equiparable, víctimas del aparato infernal dispuesto por el Eje dentro del cual evolucionó la política clérigo-militar de Franco.

Fatigado, con la sangre enmohecida, Vega solicitó trabajar en un Destacamento presidiario e incluso esto se le ha negado. Tiene que pudrirse en el calabozo. La ONU, la UNESCO y la NATO no ven nada de esto. España no es digna de interés si no es para servirse de ella. 50.000 refugiados políticos españoles por lo menos tomaron las armas para ayudar a la democracia en los campos de batalla africanos, franceses, italianos y alemanes. Ni un solo soldado de Franco se añadió a las fuerzas de Leclerc, de Montgomery, de Patton. Contrariamente, 50 mil hombres los cedió Franco a Hitler a título oficial de División Azul. Mas en las altas esferas internacionales pocos se acuerdan de todo aquello.

En España el militarismo suele hacerse cruces del «honor del soldado», de «las garantías que merece el soldado vencido». Todo locuacidad, todo mentira. ¡No fueron pocos los desdichados que resultaron inmolados por haber luchado y caído prisioneros frente al ejército faccioso de Franco!

«En España la pena está en armonía con la importancia del delito cometido»... ¿Qué enormidad de pena infligirá la España justiciera al franquismo, delincuente en proporciones astronómicas, el día que en esta pugna interminada resulte vencido?

Cuentas del gran capitán

por A. SAMBLANCAT

EL «Guzmán de Alfarache», el «Marcos de Obregón» y el «Pablillos de Segovia» se escribieron para provocar a borbotones la risa de los millonudos y de los que revientan de hartos, con las pruebas a que tiene que hacer frente la pobretalla, no digo para vivir, sino para no palmar, andando siempre a barretazos y tubazos con el hambre.

Pero, sobre la picaresca de las antecámaras palatinas, y aun de los propios tronios y titiritadas de los tronos, en los que tanto conviniera hurgar, nadie nos instruye. Hay que intuir; oler el gato, en lo que por liebre se nos da. No sé que en Salamanca y el Henares hayan nunca matriculado alumnos en desastro-navegación tan aventurera; ni que se tejan textos, impartan clases y se abran cursos al respective, con cátedras ni de petular y aunque fuesen desempeñadas no más que por bedeles y bacalarios como bacalaos.

Ensayaremos nosotros hoy un coñato, o conato en coña, de lección tan floral, tirándonos al monte y campo de la luminiscente ciencia que nos torozona y nos desmanteca el huacal; saliéndonos de él por la primer gatera que se nos brinde. Cuando se tomaron los dichos Fernando V de Aragón e Isabel I de Castilla, entre los dos novios, con la relativas dotes, no reunían moneda para comprarse el trapecio, en que hacen los volatines de rigor, nobles y plebe.

La castellana traía medias de lana zurcidas y atadas con un vencejo. El aragonés llevaba las calzorras y el jubón más recosidos y con mayor número de botanas que bota de arriero de Ricla. Las papas en «robe de chambre» para cenar, y el cocido forrajero o de yerbas para comer, iba a ser todo el regalo de la mayestática mesa y el menú de los futuros.

A la olla no se le tiraría tocino más que los días que repicase gordo. Si algún paracaidista o platívolo se descolgaba por la desolación de que hablamos, se le agasajaría con «ropa vieja» o con huevos fritos. De mucama de Sus Altezas haría una monja, a la que vestiría de estameña el convento, y a quien olerían a puerco los sobacos, de chisporra que iría. Con que le pagaran los servicios de tocador los amos, que no contase. Los dos Estados que habían hecho alianza matrimonial, estaban más tronados que Carracuca; de quien no se sabe más que eso : que era un solemne petardo.

¿Por qué tan cuitadas apreturas? Porque devastaba a yugos y flechas, barras y barrotes, el doble ininsecticidio de un clero detentador y de una sangre azul a su modo rabasaire. A su modo quiere decir por lo que arrebasaba o rebañaba. En el alcázar de Segovia, donde se abarracaron un tiempo Sus Gracias, se hallaban circuídos de frailazos como camión-tanques, y de damas de honor y mérito más ponederas de blanquillos que las gallinas. Si la bala no salía, por lo menos el ruido y el cacareo no fallaban. El vegetar en el alti-eriazo, era tan estrecho, que no chocaba que el arzobispo Carrillo o la condesa de Sandoval tuvieran que prestar algunas mañanas dos duros a los menesterosos príncipes, para mandar a la sirvienta a la plaza por sangre y feche o frechuras. En pago de estos acorros, cuando la condal gentilhembra, andante en tales tratos y trotes, se retiró de la galantería, a la que muy ardidamente se aplicó hasta con Enrique IV, se la obsecuenció con una mitra de abadesa, dotada de señorío sobre 200 pueblos, asolados desde luego por las plagas de la guerra y la religión.

Para remediarse en miseria tan aflictiva, la pareja del «Tanto monta» emprendieron la conquista de la opulenta Granada nazarí. Pero ¡lo de siempre! El marqués de Cádiz, el duque de Medinaceli o sidonio, los condes de Tendilla y de Cabra, y otra docena de alfaneques o fanegas, se alzaron con el santo y la limosna. Entiéndase que se repartieron cada uno un mosaico de villajes, que la agarranía regaba y que la cristiandad trocó en garenas. Y a Sus Majestades no se les dejó ni hueso.

A fin de repararse en su necesidad, con los bienes embargados a agnósticos y cirineos, le entuban la Corona a España el Santo Oficio. Pero, el beneficio de esta viña, con la riñonada de la confiscación, lo vendimia la Orden de Predicadores, no permitiendo cazar en ese coto a ningún furtivo de la brigada del amanecer.

Las expediciones oceánicas se organizan igualmente, para ver si se descamisa y se descamina el Gran Mogol. En los instrumentos escriturarios, que se pasó con don Cristóbal, los peseteros puñefleros que ocupaban el solio peninsular, se reservan para sus magañas el 50. de los rescates (timos) que la industria del truque consiguiera en Kinsau, Cipango y kursaales del Gran Khan.

No fué esa Jauja, sino la de las siete ciudades de oro e indios de Cibola, la que se les fué al bolsillo a nuestros afortunados jugadores de lotería. A partir del feliz evento, el Consejo de cuchareros de Indias, la Casa de controlación de Sevilla y los tragaldabas de la realeza, hicieron su agosto. No se daban cargos, canonjías, comisiones, momios, repartimientos, mandas, gajes y encomiendas en ultramar, si no era adquiriéndolos caramente y pagándolos a tocateja. Los propios conquistadores tenían que estar continuamente expidiendo doblas y lingotes de metal precioso a Valladolid o a Madrid, para que se les respetase en sus afeitadurías, y otro barbero no les soplase la ganga. Al que se hacía el sonso o el lipendi, se le disparaba un visitador, que le formaba juicio de residencia, le vaciaba los baúles y lo remitía cargado de cadenas por voraz a la Inquisición metropolitana. Los pehuenches de la otra orilla corrían con los gastos de este bárbaro infortunio.

De la avidez de Fernando y consorte fué, en fin, víctima propiciatoria el Gran Capitán. Se embarcó a Gonzalo para Italia, sin confiarle otro cometido, que el de gravaminar y sangrar al blanco, hasta que no le saliese de las venas más que agua, a la colonia; con el fin de incrementar el real patrimonio, ahogado en una charca de matrimonios y preñeces, en todo momento. A la tarea se aplicó acuradamente el de Córdoba. La batalla de Ceriñola la ganó con cuatro carretas de vino, que dió a trascolar al ejército. El duque de Nemours quedó enteramente desnudo en la pelaza, no restándole para taparse las sinvergonzonerías otra hoja de parra que una teja. Los curas del cuartel general español bailaron la rumba o la bamba con las *oneste meretrichi* de la retaguardia parisién. Los rancheros se hincharon como arzobispos de Traganópolis.

Los éxitos obtenidos con las armas, guerreando con los bulevaderos, y contendiendo en lides de amor con napolitanas ardientes como Vesubios; las fortunas de Garellano, Barleta y Calabria, le pusieron la sopera encefálica a hervir al tenorio andaluz. Era el copioso recaudo, evidente haber de la empresa comercial; y el hortera de Montilla se lo apuntó en su propio libro Mayor. Tradúzcase que empezaba a no operar en el negocio por cuenta de otro. Pronto gastó un rumbo de califa y se fardó de luces como un Lagartijo. A pesar de lo cual, tenía a sus Tercios ladrando de ganas de echarle el guante a una cebolla. Y ello hasta el punto de que la haraposa soldadesca amotinada se precipitó en la tienda del general, a iniciar con él un calorífico diálogo : «Si no tienes dinero para pagar a tu tropa, manda a tus dos hijas a ganarlo sobre un petate» le dijeron. «No son bastante guapas», contestó el cínico deudor. «Pues que empeñe tu as de copas soberano el Pilar de Zaragoza. Ese matracas quiere guisarse un imperio, poniendo sólo nosotros toda la carne en el asador». Los perillanes católicos estaban también cansados de no ver pasar mosca. Y de un tirón le arrancaron de la boca al virrey la lechera gomita; con un claqueo de dedos imperioso lo llamaron a la Corte; le pidieron razones muy prolijas de su gestión; y de milagro salvó la enfaribolada cabeza.

COCINA INTERNACIONAL — Por Rivero Gil

En mesa redonda o cuadrada, el menú será el de siempre...

BENGALAS

EN el barrio hemos tenido fuego y seis «clochards» se cocieron, involuntariamente, en tal horno. Murieron en secreto, llevándose el mismo. No habiendo supervivientes, nadie conocerá jamás las causas del siniestro. El lugar llameado nos era familiar a los compañeros que nos alojamos, pésimamente, en Quincampoix y extensiones. Tratábase de un depósito de embalajes usados cercado por un muro de ladrillo, cercado a su vez, el muro, por gente de ésa que anda «por ahí tirada». Ahora, atribuída a sus desgraciados compadres la responsabilidad del incendio, el «clochard» no se acerca por el sitio carbonizado. Cuando nos dirigimos a la ducha de enfrente — la más económica — esa ruina humana no nos incomoda con su presencia. Reaparecerá cuando la ciudadanía normal lo haya olvidado.

Pensamos en los seis desdichados que perecieron achicharrados en un intento repetido de protección contra el relente de la noche. Habían saltado la barrera de la propiedad como habían saltado, seguramente y en diversas ocasiones, la tapia de la ley que la sociedad opone entre ella y los seres caídos en la miseria. Llevaban encima cada uno, los seis sujetos incendiables, 300 mugrientos francos, cifra que la ley exige al indigente que trata de discurrir libremente por la calle. A esos 300 francos también los habrá consumido el fuego, ya que sus poseedores no lograron consumirlos en vino. Ahora el problema de su ingrata existencia queda terminado.

Entre las víctimas cuéntase un español, no sabemos si refugiado. Sería curioso conocer la causa, qué ilusiones o precipitaciones indujeron ese hombre a abandonar su lugar de nacimiento para venir a Francia. La gente que en España lo conocía rara vez habrá pensado en él. «Más rico que yo lo será el paisano en el extranjero». Reflexionado en la «tierruca», que sólo en ella hay miseria. Sin embargo, el paisano llegó a andar por París como sombra a la que dan cuerpo la mugre y el vaho mixto de sudor y de vino sin marca. Con vida apagada y final de llamas.

Las causas de la pobreza, son muchas más que las que determinan la opulencia. Sin afán de comerciar ni de dirigir, uno se aplica al peligroso oficio de obrero, y trabaja, trabaja siempre para recibir una paga convencional que le permita satisfacer y nada más, a cuantos comercian con sus necesidades. Tanto me dan y tanto entrego, quedando la Caja de Ahorros en teoría ciudadana. Tal vez medie casamiento con secuela de hijos. Pero ahí están al acecho las enfermedades, la falta de trabajo, el desahucio, la taberna, la desmoralización absoluta, el abandono de sí mismo; y el «vientre de París» ofreciendo al caído deterioros abundantes para alimentarlo vegetarianamente. Y claro, la sociedad se ha perdido, pero al margen de la misma existe otra restringida, hedionda, alocada, en sombras de pesadilla; pero en suma, con botella y mujer al alcance de la mano. Porque mujeres las hay también en «la marcha»; en Francia como en España, sucias, harapientas, despeinadas, y sin el gramo de cerebro que poseían cuando fueron muchachas apetecibles. Las veo por ahí bebidas, gritonas, peleonas, o abatidas con faz de mona llorosa, o acurrucadas entre cajas y briznas de paja esperando que «el sueño de ahora» sea el último.

El «clochard» de París ha sido silenciado por Unamuno, y no creo que por desconocimiento del mismo. Paseante impenitente, conocedor de la «corte de los milagros» que algo arbitrariamente establecemos desde la República a Cluny, desde la Bastilla al Louvre, don Miguel pudo detenerse en el estudio de esa suerte de pobre profesional que no mendiga como el de España, que no implora como lo hace el «nuestro», que bebe contra los zarpazos de la noche y pasa trago al camarada aunque éste no lo pida. El pobre español, capaz de todas las genuflexiones, de todas las lacrimosidades, es avaro incluso de sus piojos, y una chupada de vino suyo, lejos de ofrecerla, la defiende a navajazos.

He aquí la diferencia que el gran observador que fué Unamuno no señaló para no desvanecer la aureola de dignidad con que cubriera a la miseria moral y a la fealdad física del pedigüeño hispano.

Así y todo, esquinemos las internacionales de la miseria. La de los decrépitos, como la de los encumbrados. — F.

Presos políticos en España

Gregorio Gallego García. — Actualmente en el Penal de Ocaña. Estuvo tres años preso al terminar la guerra. Detenido nuevamente en 1944, fué condenado a veinte años de reclusión por ser miembro del Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo. Hallándose en el Penal de Puerto de Santa María, fué nuevamente condenado a doce años por actividades políticas en el interior de la prisión. Revocado, además, de la libertad por la condena de guerra, le quedan por cumplir más de cuarenta años. Lleva más de diecisiete preso.

Germán Horcajada Manzanares. — Detenido en 1947 y condenado a treinta años de reclusión por ser delegado de los grupos exilados al Comité Nacional de la C.N.T. Actualmente en el Penal de San Miguel de los Reyes (Valencia). Actuó en la Resistencia francesa, por lo que fué internado por las autoridades de Vichy en un campo de concentración de Africa del Norte.

Joaquín Pueyo Moreno. — Detenido en 1947 por ser miembro del Comité de las Juventudes Libertarias del Centro, le fueron impuestos treinta años de reclusión. Combatió en la División Leclerc hasta el final de la guerra. Actualmente, en el Penal de El Dueso.

Enrique Marcos Nadal. — Actualmente en el Penal de Burgos. Fué sentenciado el año 1948 y condenado a muerte; conmutado por treinta años de prisión, por ser Secretario del Comité Nacional de la C.N.T. En la guerra mundial estuvo combatiendo en el VIII Cuerpo del Mariscal Montgomery con el grado de sargento. Fué condecorado por su bravura por el Gobierno francés.

Antonio Castaños Benavent .— Actualmente en el Penal de Valencia. Detenido en 1948, fué condenado a veinte años de reclusión por ser Secretario del Comité Nacional de la C. N. T.

Bruno Rodríguez Alba. — Permaneció tres años en prisión al terminarse la guerra. Detenido nuevamente en 1947, fué condenado a veinte años de reclusión por ser miembro del Comité Nacional de la C.N.T. Se halla en el penal de San Miguel de los Reyes.

Eustaquio Rodríguez Lázaro. — Tres años preso al terminar la guerra. Detenido en 1947 y condenado a veinte años por ser secretario de la Confederación Regional del Centro (C.N.T.). Se encuentra en el Penal de San Miguel de los Reyes.

Román Gómez Monedero. — Más de cinco años preso al fin de la guerra. Detenido nuevamente en 1946, fué condenado a veinte años de reclusión. En la cárcel fué condenado nuevamente a diez y ocho años más, por actividades políticas. Miembro del Comité de la Confederación Regional del Centro (C.N.T.) Actualmente en los Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares.

Leandro Cuenca González. — Tres años preso al término de la guerra. Detenido en 1946, fué condenado a dieciocho años de reclusión como miembro del Comité Regional del Centro (C.N.T.). En la prisión volvieron a condenarle a doce años más por actividades políticas. Se encuentra en el Penal de San Miguel de los Reyes (Valencia).

César Broto Villegas. — Detenido en 1945, fué condenado a treinta años de reclusión por ser Secretario del Comité Nacional de la C.N.T. Actualmente, en el Penal de San Miguel de los Reyes.

Cristóbal Vega Alvarez. — Actuó en la Resistencia francesa, en el Mediodía. Detenido en España fué condenado a treinta años de reclusión. En el Penal de Puerto de Santa María fué condenado a ocho más de prisión, por actividades políticas.

Manuel Rodríguez Martínez. — Detenido en 1947, fué condenado a treinta años de prisión por ser enlace del Comité Nacional de la C. N. T. con los exilados de Francia. Actualmente en el Penal de San Miguel de los Reyes.

Rafael Sánchez Lucena. — Detenido en 1949 por haber acompañado a un perseguido para que le hicieran documentación con que poder huir de España, fué condenado a veinticinco años de reclusión. Actualmente en el Penal de San Miguel de los Reyes.

Eduardo Villegas Vega. — Detenido en 1945 y condenado a treinta años de prisión por ser miembro de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español. Actualmente en el Penal de Burgos.

Eliseo Ramón Martín. — Detenido en 1947, fué condenado a muerte por estar en relación con los guerrilleros de la Sierra. Conmutado, se halla en el Hospital Penitenciario de Madrid.

José Figueres Martínez. — Detenido en 1948, fué condenado a veinte años de prisión por ser Secretario de la Confederación Regional de Levante (C.N.T.). Actualmente en el Penal de San Miguel de los Reyes.

A. Cerezo. — Preso durante cinco años al término de la guerra. Condenado en 1945, como miembro del Comité Nacional de la C.N.T. a treinta años. Le faltan por cumplir diez años.

Celedonio Pérez. — Preso durante cuatro años al final de la guerra. Condenado a quince años, en 1952, como miembro del Comité Nacional de la C.N.T.

Quiñones (falta el nombre). — En (*Pasa a la página 2*)

Ad perpetuam rei memoriam

Recordando a Felipe Alaiz

por Julio MINGUILLÓN

AUNQUE ardo en deseos de dedicar algo a la vida tan extensa, intensa y compleja de este aristócrata de las letras españolas, reconozco ser demasiado atrevimiento para mí tratar de escribir sobre Alaiz. ¡Pero, aunque trabajadores, nos gusta a nosotros saborear la miel espiritual que a los hombres reserva la vida!

En los primeros tiempos de la República abrileña, todavía mozalbetes con muy limitada cultura, pero haciendo esfuerzos inauditos para elevarla, leyendo cuanto caía en nuestras manos para saber más, teniendo en cuenta la corriente que existía en los medios libertarios consistente en procurarse una formación autodidacta, la cual seguimos sin reparar en el desorden de nuestros estudios... en fin, que dimos con la pluma de Alaiz colaborante de la «Revista Blanca», quedándome grabada en el pensamiento la serie de artículos que en ella publicó, en cada uno de los cuales desfiló un escritor de los llamados de la generación del 98.

Recuerdo con qué facilidad la bien acerada pluma de Alaiz retrataba de cuerpo entero a Valle Inclán, Azorín, Maeztu, Baroja, Clarín y otros que no recuerdo. Sin apenas comprender el recio estilo del autor de tales críticas, su tono humorista y humano, sentía, no obstante, que esa lectura me atraía como un imán. Más tarde ¡cómo el estilo alaizano me parecía sencillo, claro y ameno!

Posteriormente lo hemos conocido en infinidad de actos celebrados por la Organización, sobre todo recogiendo reseñas en calidad de director o redactor de la prensa del Movimiento Libertario. Empero, lo que nos quedó registrado para siempre fué la siguiente anécdota por nosotros presenciada :

Habían terminado las tareas de un Pleno muy apasionado en la ciudad de Tolosa con motivo de producirse la fisura esciosionista en el seno de la C.N.T., y cuando los delegados regresábamos a nuestras localidades respectivas todavía encendidos los ánimos por las discusiones habidas, no sé por cuál coincidencia llegamos un grupo hasta la estación Matabiau, estando en el mismo el compañero Alaiz. Enfrascados en una continuación de los debates un compañero de la fracción reformista, ya sea por el gusano del autoritarismo que al parecer los hombres llevamos dentro o porque durante la guerra de España le cupo reemplazar a un gran luchador, por sentirse algo endiosado al discutir daba la nota altisonante, y Alaiz, con su aplomo polémico, su aire irónico y burlón pudo decirle : «Chico, no tantos humos, pues los compañeros de Barcelona te consideramos militante de segunda, argumento que le sentó como un mazazo al aludido.

Otro de los recuerdos formidables que guardo es como sigue : De todos es sabido que Alaiz era enemigo del arte creado o desarrollado por Demóstenes. Sobre todo aborrecía el latiguillo huero y demagógico tan de mitin. Estábamos a la sazón en Montauban, donde había tenido lugar un mitin con buenos oradores. Después de una comida muy fraternal que tuvimos en casa de Mateo en la que (*Pasa a la página 2*)

(c) Ministerio de Cultura 2005

Tribuna Juvenil

Desde España

Mitología del buen español

II

por Chus BERGANZA

Y para terminar quiero referirme al cronista de un diario, también barcelonés, que reside en París, o en Francia, para no equivocarme. Este señor, cuyo nombre mi pluma se niega a escribir, tan grande es la repugnancia que me produce, no nació en la prehistoria sino en la edad feudal. Y no en la española, todavía existente, sino en la ya desaparecida desde hace tiempo en otros países. No nos ofrece complicadas lecturas para deleitarnos espiritualmente. Nos ofrece un ejemplo que es (¿quién lo diría?) una pista : el hombre que perdía millón tras millón en los casinos de Montecarlo sin parecer nunca afectado. Sí, sí. Ese es. El signore Faruk. Dice así el citado artículo : «Hoy el joven Faruk — aunque no lo parezca nació en 1920 — domina por un momento la actualidad de la Costa Azul y de Francia entera. Bienvenido sea a una actualidad demasiado absorbida en estas últimas semanas por unos muchachos y muchachas que todo les llega por añadidura.» No copio más. Todo lo que sigue a estas líneas es una bofetada diplomática (hay que ser diplómatas) a la «nouvelle vague». Que este señor considere a la « nouvelle vague » como unos gamberros o poco menos, no me sorprende. Lo que sorprendería es que un señor que adora a su ex majestad Faruk y por añadidura las historias de príncipes y princesas y sus consabidas chirigotadas rosas, observase un poco de tolerancia e imparcialidad hacia las actividades de unos jóvenes que dicen a los viejos lo que ellos piensan sin ninguna clase de rodeos. Pero de ahí a ofrecernos ejemplos pasados de moda que quieren mantenerse a flote cueste lo que cueste, hay un abismo que el cronista y sus 300 años no debiera saltarse a la torera.

De sobra sabe ese periodista que en España, buscando bien, se pueden encontrar varios ejemplares simiescos al ex rey de Egipto. Y, que, por el contrario, directores de cine, escritores, hombres de teatro y demás artistas, jóvenes o viejos — no hacemos distinción — quizás los haya en España, pero no se dejan ver por parte alguna. Y cuando un Bardem (puesto que el articulejo se refiere sobre todo a los jóvenes cineastas franceses) se permite hacer una película en la que no se vean ni pistolas, ni piernas de mujer, ni demás ingredientes picantes, pero que ofrece una imagen extraoficial muy realista de la vida española («La muerte de un ciclista») se le invita a pasar un período a la sombra para que recapacite acerca de su atrevimiento.

Rebuscando un poquito en los arcanos de mi memoria quizá encontrara más ejemplos parecidos. No quiero ser pesado. Solamente quiero preguntar a estos señores periodistas que cuándo van a terminar de amargarnos la vida con sus indigestos escritos. Cuándo cesarán de fomentar el gamberrismo con sus puerilidades del siglo XX antes de Jesucristo. Digo esto porque a mí, cuando leo estas tonterías, me entran ganas, no de ser un gamberrito delicioso y pacífico, sino de ser un gamberrazo guerrero con bastón en mano. Y eso que tengo por costumbre y por principio el respetar apiniones ajenas. Que si no fuera así...

Antena

Información Española

CON LA VENIA DE LA PROVIDENCIA

TALAVERA DE LA REINA.—Llovió mucho tormentosamente sobre el pueblo de Valverdeja. Una familia alojada en un caserón cerca de un arroyo cerró puerta y ventanas para aislarse de la realidad. En síntesis, cerró los ojos para no ver. La realidad se presentó terrible en forma de riada, que arrastró casa y familia aguas abajo. La mujer, su hermana y el hijo de la primera perecieron ahogados. Sólo el marido consiguió agarrarse a algo y salvarse.

LA DANZA NEGRA

CORDOBA. — En la mina «Hullas del Guadiator», término municipal de Villanueva del Rey, sobrevino un desprendimiento de tierras que atrapó a los operarios Julio Caballero Lopepe, Pedro González García y José Vizuete. Murió Julio, sufre heridas graves Pedro, y José salió indemne de la dura prueba. Grave aviso para este minero de 22 años.

CASTELLON DE LA PLANA. — En Fanzara, mientras trabajaba en una mina de arena silícea, un desprendimiento sepultó al obrero Francisco Andrés, matándolo. Tarde, la autoridad sindical giró visita de inspección al lugar del suceso.

EL QUESO, LOS RATONES Y EL MONO

TERUEL. — Conocida es la fábula de los dos ratones que solicitaron del mono-juez el reparto equitativo de un queso de bola que habían sustraído. Entre pesa y pesa el avispado simio se comió el queso.

Algo parecido les ha ocurrido a los pleiteantes de Albarracín ayuntamiento y Albarracín comunidad, compuesta por 20 municipios de la comarca. Trátase del usufructo de los pinares de los Montes Universales sometido a litigio a causa de la explotación unilateral de los bosques que trataba de ejercer Albarracín capital. Acudidos a la sesión de arreglo el juez de Primera Instancia, el presidente de la Diputación, el gobernador civil y otras autoridades militares, eclesiásticas y sindicales, se falló el pleito en sentido de que el usufructo de los pinares correspondía al todo comarcal con beneficio principal para el Estado. Satisfechas de su éxito, las autoridades se banquetearon con selectas comidas que abonaron las dos partes litigantes.

ALCURNIA

MANRESA. — El barrendero Francisco Gassó ejerciendo su trabajo encontró un sobre conteniendo dos libretas de entidades bancarias con sumas de 500 mil y 505 mil pesetas y pagarés a la orden firmados en blanco. El humilde empleado entregó ambos documentos, sin ser debidamente recompensado. Pero le han dicho en los Bancos : «Gracias, Don Francisco», mientras que la prensa lo distinguía con un sonoro «Señor Francisco Gassó».

Y es lo que Gassó se dice : «Con Don o Señor, a barrer; ¡qué remedio queda!»

LUIS ARAQUISTAIN

GINEBRA. — Falleció en esta ciudad el escritor socialista Luis Araquistain, indudablemente una de las más lúcidas inteligencias del exilio. Ultimamente había sido nombrado director de la revista político-literaria «Cuadernos», que se edita en París.

DE TAL PADRE NO TAL HIJO

MADRID. — Víctima de rápida enfermedad ha fallecido el dibujante Baldrich. Era artista excelente, y también excelente persona. Hijo del general Severiano Martínez Anido, de tétrica memoria, el ahora finado era conocido por Roberto de Baldrich, esto es, con omisión del apellido paterno.

MISERO CON MILLONES

TARRASA. — Desgraciada muerte del popular cantero Francisco Santós Tort, de 81 años, oriundo de Tarragona, y conocido por «El Ros», cuyo cadáver apareció en el fondo de una cisterna en la barraca donde moraba, sin compañía alguna, en la barriada de La Maurina. Competente y muy trabajador en su oficio, formidable cazador, persona de rarísimo carácter y desabrido temperamento, vivía solo y miserablemente, averiguándose a su muerte que poseía bienes que se calculan en dos millones de pesetas, entre terrenos y valores, ignorándose quién pueda ser heredero de esa fortuna y si el finado tenía hecho testamento.

AL MARGEN DEL ESTADO

ELCHE. — En Hondón de las Nieves, pueblo de cuatro mil habitantes, cercano a Elche, ha comenzado a manar abundante agua en un pozo artesiano perforado en un lugar conocido por «El Rincón», a unos dos kilómetros.

Este hecho reviste singular importancia para aquel término, en el que el agua está tan escasa que sólo se contaba con una fuente pública a la que acuden a llenar sus cántaros, previo toque de bocina, las mujeres una o dos veces por semana, en riguroso orden de rotación. Sus campos están sedientos y sólo se riega cuando llueve.

RACHA DE DEFUNCIONES

MADRID. — Falleció el ex ministro de la Monarquía Pedro Sangro Ros de Olano, marqués de Guad-el Jelu. Fué enterrado con pompa funeraria oficial.

Otro muerto distinguido lo ha sido el general Tutor Gil, que durante la guerra tuvo mando en las brigadas navarras insurrectas.

Otro caído lo ha sido el contraalmirante López Cerón, cuyo óbito ocurrió en Cartagena. En ocasión del primer aniversario del fallecimiento de su esposa, López Cerón fué a esa ciudad para la ceremonia consiguiente. Pero tuvo una caída peligrosa, siendo por derivaciones de la misma que fué declinando hasta el último suspiro.

TREN EN LLAMAS

MADRID. — En el kilómetro 16 de la línea de Hendaya ardió un tren de pasajeros, en mayoría turistas, por causas desconocidas. Tres vagones quedaron reducidos a cenizas salvándose los otros tres — de los seis que el convoy se componía — por ser de construcción metálica. Durante el incendio el maquinista redujo gradualmente la marcha, permitiendo así que los pasajeros se fueran arrojando a la vía sin gran quebranto para sus personas. Hay muchos heridos, pero solamente dos de cierta gravedad.

MUERE UN POETA

BARCELONA. — A consecuencia de una intervención quirúrgica desgraciada, ha fallecido en esta ciudad el poeta Carlos Riba. Estaba casado con la también poetisa Clementina Arderiu.

GITANADA INDIGNANTE

BURGOS. — Ha causado enorme revuelo el hecho de que un gitano haya entregado a las autoridades la cartera conteniendo siete mil pesetas que se encontró en su cesta después de un viaje efectuado en el autobús que va de Burgos a Palencia. La gente de orden se indigna al considerar que lo que ella quizás no haría lo hace con seguridad pasmosa un calé de segunda categoría.

MUSICA NEGRA

TORTOSA. — La Banda Municipal de esta localidad acudía subvencionada al concurso internacional de Bandas de Música convocado en Bree (Bélgica). Llegado el autobús que los conducía a la Puerta de Orleans de París, el vehículo chocó violentamente con otro resultando muerto el profesor José Aixendri y heridos de gravedad el joven Antonio Castellá y el chófer del coche siniestrado. A causa del lamentable suceso la expedición regresó inmediatamente a Tortosa.

SUENA, CAMPANA

MADRID. — Al toque de «Paz bajo el manto del Señor» una campana de El Escorial se desprendió del campanario aplastando con sus mil kilos el tejado de un pabellón. No hubo desgracias personales.

El sindicalismo ¿ha fracasado?

por Serafín FERNANDEZ

EL CLASICISMO OBRERISTA

EL solo hecho de ser obrero no es en sí una virtud, como pretenden los teóricos del marxismo y del sindicalismo a secas. El ser obrero es una condición transitoria en la mayoría de los casos. Los que de obreros pasan a capitalistas valiéndose del industrialismo económico, político o sindical, en los tiempos que vivimos son numerosos y los aspirantes aún más, y los que se arruinan como capitalistas o arrivistas y descienden a la condición de empleados según en qué países también son numerosos.

El hecho de ser obrero porque no se tienen aptitudes para ser otra cosa sólo puede concebirse como una condición involuntaria. Si virtud hay en alguien, en en aquéllos que, aun teniendo aptitudes para vivir explotando o engañando, permanecen obreros, o los que, por dignidad, abandonan posiciones privilegiadas y se convierten en apóstoles de nobles causas como lo han sido muchos luchadores del movimiento anarquista.

En los sistemas de convivencia en que los valores morales inferiores son los que predominan, los derechos que por condición de productor corresponden no se disfrutan. Se disfrutan los que somos capaces de conquistar en la lucha contra los explotadores y los mandones que nos los absorben.

Desde el punto de vista moral, la condición de productor, con ser fundamental para su condición de hombre, no lo es todo porque, conseguida su parte de recursos económicos bajo la influencia de vicios o prejuicios los malgasta, será un mal socio para sus familiares y para la lucha por una sociedad mejor.

Por lo expuesto se llega a la conclusión que el obrero suficiente para votar, cotizar, gritar viva esto o aquello, no lo es para luchar por la emancipación personal y colectiva. Para esta lucha son necesarios valores morales, ideas que den a cada uno la noción de sus derechos y el respeto por los de sus semejantes.

LA MISERIA REVOLUCIONARIA

De todos los mitos que plagan la fraseología marxista, reformista y del sindicalismo neutro, el mito de la miseria — que según ellos debía traer la revolución niveladora —, y es sin duda el más absurdo, les atrajo sin embargo, gran cantidad de creyentes.

Los más avisados sobre cuestiones sociales se dan cuenta de que la miseria y la tiranía de que somos víctimas los trabajadores y pueblo en general, son el motivo de los movimientos sociales, o sea un aliciente para que las ideas sean mejor escuchadas y las luchas entabladas con más ardor. Pero los que nos explotan y tiranizan no retroceden más que ante la fuerza organizada, y para despertar el espíritu de rebeldía y entablar la lucha organizada como factor de educación y orientación es necesaria la siembra de ideas, labor que los sindicalistas híbridos rechazan.

En España, como en la Argentina y otros países, hay pruebas de que como la miseria de por sí no es un factor revolucionario. Compañeros perseguidos y desterrados fueron a parar a pueblos en los que la miseria era grande y los malos tratos humillantes y, sin embargo, no había lucha ni organización. Con la prédica de las ideas y el ejemplo del compañero recién llegado, la organización se levantó y entabló lucha. Para esta lucha allí no faltaba la miseria ni el material humano, sino las ideas y la iniciativa organizadora.

De las teorías marxistas reformistas y sindicalistas neutras sometidas a la práctica en el movimiento obrero, sabemos de sus amargas consecuencias, por lo que las palabras sobran de más. En pomposas declaraciones los sindicalistas de la Carta de Amiens y sus discípulos reclaman insistentemente que los derechos de los trabajadores sean benévolamente reconocidos, incluso por la burguesía. Por los días primero de mayo y otras fechas históricas los líderes se inflan de coraje y llegan a declarar que las mejoras deben ser conquistadas por la acción revolucionaria; pero cuando los trabajadores, como en el caso de los mineros belgas, entablan acción revolucionaria, más asustados que los burgueses y más rápidos que los bomberos corren los líderes a apagar el fuego.

En presencia de múltiples experiencias una vez más se puede afirmar que la miseria y la tiranía de por sí no han promovido ni pueden promover ninguna acción revolucionaria que contribuya al alivio de los oprimidos. La acción subversiva con posibilidades de éxito está en el espíritu de justicia y en la orientación idealista. Si la miseria tuviera la virtus de promover la revolución emancipadora, los líderes que se han enriquecido buscan enriquecerse predicando este mito, serían los primeros en traicionar tan milagrosa teoría.

(Concluirá)

Notas de la Semana

NUESTROS AMIGOS DE MEJICO

ENTRE nosotros existen previsiones en cuanto a nuestros compañeros residentes en América. Al fin meridionales, una vez acentuamos los colores y otra vez extremamos la nota aguda. Que si esto u lo otro con referencia a los amigos que pasaron el charco. Y si hay tales carneros, no los hay tantos como se cuentan. La pasión nos hace embrollar las sumas.

Al margen del palabreo aludido, cuenta la obra eficaz en ultramar realizada por nuestros amigos. Particularmente en Méjico, ellos no descansan. «Tierra y Libertad» aguanta firme y de vez en cuando da muestras de robustez editando un número revista. El reciente — del mes de julio último — está a la vista, bien presentado e inmejorablemente escrito. Contiene colaboración artística (en simbolismos atrevidamente ejecutados) y literaria, ésta copiosa. Y es para que se vea que acto seguido reproducimos el sumario :

Editorial : «Porvenir del anarquismo» ; Adolfo Hernández : «Panorama del mundo» ; Guilarte : «Por qué somos anarquistas» ; Leonard D. Abbot : «El anarquismo de Walt Whitman» ; Martín Buber : «En la crisis» ; Aristarco : «Cartas inéditas de Baudelaire a Proudhon» ; doctor Henri Croze : « Sensacional descubrimiento » ; Redacción : «Nuestra campaña» ; Victor García : «Kibutzim» ; Octavio Alberola : «Ciencia, filosofía y anarquismo» ; Redacción : «Economía franquista» ; Herbert Read : «¿Cuál es la medida del progreso? ; José Alberola : «La juventud que piensa y los problemas actuales» ; Costa Iscar : «Por qué no soy cristiano» ; José Muñoz Cota : «Canto a las águilas ciegas» ; Alfonso Camín : «Crematorio» ; C. Vega Alvarez : «Siempre solo» ; Redacción : «19 de julio» ; Federica Montseny : « ¡Aquel 19 de julio! Flores sobre la sangre» ; doctor R. Martínez : «Cerebro y conducta» ; R. Lone : «El hombre y el tiempo» ; Juan Ferrer : «Los caídos y los tente-tieso» ; J. Tato Lorenzo : «Lecturas inolvidables» ; Redacción : «Congreso de la F. A. M.» ; Fontaura : 1 de mayo año 2325» ; Elena P. : «Una escuela nueva» ; Redacción : «Notas de un viaje a la U.R.S.S.» ; José Viadiu : «Pablo Casals, hombre universal» ; B. Cano Ruiz : «¿Qué es el hombre?» ; Felipe Alaiz : «Arte desbordado» ; Redacción : «Felipe Alaiz» ; Jaime R. Magriñá : «El impacto de las ideas» ; Eugen Relgis : «Un sabio de gorro frigio» ; Ignacio Silone : «Una carta» ; Hugo Fedeli : William Morris» ; Pedro Vallina : «El camino de la vida» ; Ben Karlus : «Besar» ; portada, contraportada y dibujos de B. Cano Ruiz.

Revista que por sí sola se recomienda a los compañeros.

LABOR EDITORA DE «SOLI»

ESTRICTAMENTE cubiertos los gastos de edición del número 1 de Cuadernos Populares conteniendo la «Crónica de un revolucionario» de Pedro Vallina (que tan buena acogida ha tenido por parte de la crítica internacional), la Redacción de nuestro semanario está preparando los originales referentes a la figura de Salvador Seguí (a) Noi del Sucre. El material de que disponemos al efecto abarca las facetas biográfica, analítica, histórica y glosista de la figura del Noi, indiscutiblemente la más importante de la Confederación Nacional del Trabajo.

Los textos que van a llenar este segundo volumen de Cuadernos Populares llevan la garantía de una decena de firmas de compañeros y amigos de Seguí, todos los cuales le conocieron y trataron durante años. Según nuestros cálculos este libro — cuyo título aún no ha sido fijado — contendrá mayor número de páginas que la «Crónica» de Vallina.

Una vez lanzado este segundo volumen y recuperados los fondos pertinentes, puede seguir ritmo de publicidad la obra «Los Seis» de Rocker, enviada por él mismo para ser editada por «SOLI», o la biografía ilustrada de Eliseo Reclus que dejó escrita el malogrado compañero Felipe Alaiz. Desde luego, ambos libros serán editados por « SOLI » y aparecerán cuando nuestra situación económica lo permita, contando con que no surjan imposibilidades imprevistas.

Impresa lo está la reedición del interesante folleto de Luis Fabbri : «Influencias burguesas en el anarquismo», de lectura imprescindible, hoy que el diseño moral del anarquista amenaza quedar desfigurado.

Otra posibilidad editorial lo es «Ferrer y la huelga general», opúsculo interesantísimo lanzado a la circulación por Anselmo Lorenzo tras haber reunido una serie de escritos de Ferrer Guardia firmados «Cero» y haberse prologado con la conciencia y objetividad propios del estimado y docto Lorenzo.

EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE FERRER

ANTES de que se presentara el oleaje inactivista de las vacaciones, la comisión organizadora del homenaje a Ferrer Guardia, dejó casi ultimado el programa conmemorativo. Concretamente habrá mitin multitudinario en el Palacio de la Mutualidad (metro Maubert-Mutualité) profusamente anunciado en publicaciones, hojas de mano y carteles. Por extensión habremos conferencia posiblemente en la Sorbona a cargo de la Unión Racionalista, presidida por M. Chatelet y disertada por el sabio profesor y miembro de la Academia Francesa, Juan Rostand. El tema versará sobre educación y preparación racionalista de los individuos, habiendo manifestado nuestro amigo y famoso biólogo acudir a nuestro recordatorio ferrerista con sumo agrado.

En lo que se refiere a «SOLI» queda en pie la promesa de dedicar un número del Suplemento Literario a Ferrer y su Escuela, aunque la cantidad de páginas dependa de la cuantía y del valor de las cuartillas que se reciban.

Biblioteca de «SOLI»

LIBROS RECIEN LLEGADOS

Colección « Sopena » a 350 francos volumen

«Las Ruinas de Palmira» — Conde de Volney.
«Aventuras de Tom Sawyer» — Mark Twain.
«Germinal» — Emilio Zola.
«Crimen y Castigo» — Fedor Dostoiewski.
«El dinero» — Emilio Zola.
«La débâcle» — Emilio Zola.
«Sotileza» — J. M. Pereda.
«Doña Luz» — Juan Valera.
«Facundo» — Sarmiento.
«La taberna» — E. Zola.
«La bestia humana» — E. Zola.
«La madre» — Máximo Gorki.
«Los hermanos Karamazov» — Fedor Dostoiewski (dos volúmenes).
«Pequeñeces» — Luis Coloma.
«El final de Norma» — Pedro A. Alarcón.
«El niño de la bola» — P. A. de Alarcón.
«El cocinero de su majestad» — Manuel Fernández (dos volúmenes).
«Del amor» — Stendhal.
«La mujer» — Severo Catalina.
«Martín Fierro» — José Hernández.
«Nana» — Emilio Zola.
«Nuestra Señora de París» — Victor Hugo.
«Los tres mosqueteros» — Alejandro Dumas.
«Veinte años después» — A. Dumas.
«El vizconde Bragelonne» — Alejandro Dumas (cuatro volúmenes).
«Ascanio» — Alejandro Dumas (dos volúmenes).
«El cantar de los cantares» — Fray Luis de León.

Patria no significa Estado

(Viene de la página 4)

tuación geográfica; no obstante, no dependen de ella únicamente ni aun esencialmente; la patria no es un hecho terrestre o físico, sino social o humano.

¿No se podría, combinando el punto de vista geográfico con el punto de vista biológico, definir la patria como una familia étnica que hubiese escogido, para vivir en ella, una región determinada? En esta hipótesis, la patria sería una extensión de la familia, sería una familia que ha aumentado, que se ha extendido por un país, que llegado a ser un pueblo. La unidad de la raza trae consigo afinidades y simpatías de todo orden : una lengua y costumbres comunes. Estos serían los elementos constitutivos de la patria. Tal definición es todavía vaga. La noción de raza, en la cual se apoya, es en efecto, oscura. ¿Se supone a todos los hombres nacidos de una misma pareja? La familia humana habría debido en ese caso seguir siendo una y debe volver a serlo; el monogenismo acarrea lógicamente el cosmopolitismo; porque todos los hombres tienen el mismo origen y son hijos de Júpiter, no deben formar sino una ciudad, decían los estoicos. Sólo los poligenistas tienen derecho a considerar como un hecho natural o normal la constitución de patrias diferentes. Aun así no admiten sino tres razas primitivas. ¿Se dirá que una de ellas, cuando cubre un continente, forma una raza única? No; un grupo étnico (la raza blanca, por ejemplo) no es una patria. Una sola raza engendra diversos pueblos. Una patria no es una **unidad étnica**, sino una rama particular, separada de un mismo tronco humano.

¿Cómo se realiza la formación de pueblos diferentes en el seno de una misma raza? Parece que sea por la combinación de dos elementos : uno geográfico, otro étnico. Una raza sigue siendo un **pueblo**, forma una **patria**, en tanto que habita una misma región y permanece fiel a su tipo, a sus costumbres, a su forma de civilización. Da origen a pueblos **diferentes** cuando se acrecienta, vierte su excedente en distintas regiones, emigra y funda lejanas colonias. Los emigrantes se alejan, en efecto, del tipo de su raza, de sus tradiciones; sufren la influencia de un clima nuevo, de una vida nueva; fundan otra civilización, llegan a ser otro pueblo (ejemplo : los Estados Unidos). La patria, finalmente, no es, pues, un grupo **étnico**, sino ético, es decir, no está constituída por los lazos de la sangre, sino por lazos morales y sociales, como la comunidad de religión, de costumbres, de lenguaje. Dicho de otro modo, es una unidad **sociológica**, no **geográfica** o **étnica**, o más bien, diremos, reuniendo todos los términos del análisis precedente, es un pueblo de la misma raza, fijado desde largo tiempo en un país, lo que trae consigo un tipo definido de la humanidad, una forma particular de la civilización. Esta unidad moral es lo que se llama una patria.

PARECERES

La palabra que faltaba

II

COMO suponía, ha habido compañeros que me han observado algo por la sucesión de artículos que planteé en el número próximo pasado de este semanario. «Has roto un mutismo saludable» ha sido su reflexión un tanto amarga. Otros pensarán igual pero en sentido opuesto, avezados al ruido sistemáticamente «unitario» que con agrado perciben.

Derecho de unos y otros a pensar como quieran con referencia al problema de la unidad; y derecho nuestro a meter baza en el «conflicto», máxime habiendo el S. I. lanzado el tema a los cuatro vientos. ¿Qué vamos a perder unos y otros hablando cada cual lo suyo con intención confederalmente y libertariamente honrada?

Según un punto de vista—en el que el firmante conviene — la unidad, de puro existente, no debería plantear problema. Cada confederal — anarquizante de suyo o no es confederal — se ha afiliado a la organización del exilio voluntariamente y a sabiendas del carácter manumisor e irreverente — contra las instituciones autoritarias — de la misma. Cuantos en esta C. N. T. equivoca del exilio (equivoca porque en Francia la C. N. T. sindicalista está en el 39 de la calle Tour d'Auvergne y no en el 4 de la rue Belfort ni en el 47 de la calle Jonquières) reclaman derechos de sindicalista estricto y de manga ancha para derivar en inconcreciones que en algunos casos caen de lleno en la actuación política, nos es conveniente decirles que se hallan completamente equivocados, que no tienen comprensión del verdadero sentido de nuestras organizaciones del exilio (Europa, América, Africa, Oceanía) destinadas a mantener la cohesión anárquico-cenetista y a emplear ésta en la pugna que, más o menos abiertamente, más o menos eficazmente, sostiénese contra Franco.

Que la unidad es necesaria, o «sagrada» si se quiere, nadie puede discutirlo. Que nosotros preferimos la unidad al «viva la Pepa» agudizado por «uno» o por varios en estos tiempos, lo reputamos indiscutible. Pero ¿no habría sido mejor en 1945 dejar tranquila a la unidad y tratar de resolver apasionadamente, pero respetuosamente, nuestras diferencias, en suma de orden ideológico? Si el problema agudo ha sido siempre el de derribar al franquismo ¿por qué en 1945 hicimos todo lo posible para derribarnos mutuamente con saña, incluso con odio difícilmente superable en la lucha que aguantamos contra el enemigo caudal acovachado en El Pardo?

Habiendo oído tanto y malo en aquellos tiempos de destroce, nos suena horriblemente en las orejas ese tintineo « unitario » que mejor descubre un estado de impotencia que un deseo de agremiación amistosa. Bien sabemos que los recuerdos malsanos hay que relegarlos al olvido así en el individuo como en las colectividades. Se vive más de esperanzas que de recuerdos agoreros. Pero en la C.N.T. echada de España hubo cisma provocado por diferencias de posición y de ideas, diferencias que «resolvimos» con dicterios y cantarazos en lugar de emplear tacto e inteligencia. Incluso de esa última manera podía permanecer el escollo, en cuyo caso sin aspaviento alguno cada cual podía, o quedar en elemento anárquico-sindicalista o anarquista, según concepciones, o en nueva organización sindicalista política. No habiendo lugar a entente, era la única solución posible. Catorce años después, vista la inanidad de los esfuerzos antifranquistas de unos y otros y la escasa suerte proselitista también de ambos a pesar de estimables derroches de energías, se ha caído en la cuenta de que podríamos reunirnos de nuevo. El cómo hacerlo, he aquí el arduo problema que se nos presenta.

Porque organizadamente ni nosotros ni «ellos» hemos reculado un paso en nuestras respectivas posiciones, y si variación hubiere confesemos que ella afectaría a simples minorías. Como el tiempo no transcurre en vano, reformistas aparecen en la casa revolucionaria y revolucionarios en el hogar reformista. No se objete que revolucionarios lo somos todos. Hemos establecido un símil sin intención peyorativa.

Así las cosas, el problema de la unidad se presenta en impase. ¿Cómo unirnos, cómo apegarnos, si el objetivismo de unos difiere considerablemente del de los otros? Se habla pa

(Pasa a la página 3)

Recordando a Felipe Alaiz

(Viene de la página 1)

figuramos varios compañeros, incluídos los oradores, Alaiz, aprovechando un momento de silencio empezó a hablar — más o menos — de esta guisa :

«Muy bien, amigos; se terminó el mitin, se acabaron los discursos; cerrados están ya los «picos de oro». Ahora mismo, en este momento de sobremesa, os desafío a polemizar pausadamente sobre un tema reclusiano referente a Iberia». Dicho lo que precede y tras algunas preguntas de los presentes, Alaiz hizo una disquisición del suelo y el subsuelo de las cordilleras y montañas de nuestro país, dando de ellas situación, orientación y nombres respectivos, más los ríos con los cursos adyacentes, sus tierras regadas, clases de cultivos y media de producciones, sin olvido de las erosiones de las aguas. Nos describió la riqueza externa e interna de las diversas regiones de la península, demostrando que conocía bien la tierra que ya no volverá a ver.

Con Alberto Carsi, Alaiz ha formado dúo reclusiano incansable señalando lo mucho que queda por hacer y aprender. Hay que convencerse que en polémica y discusión serena, argumentada, Felipe era de gran talla.

Y mal. Este «espejo irónico» como alguien lo ha calificado se nos ha marchado... cuando muchos ácratas esperábamos de él diez años más de rica producción literaria para bien de la humanidad, de la libertad y del ideario anarquista que había hecho suyo convencidamente abrazado.

De todos nosotros depende que lo mucho y bueno que su pluma escribió lo convirtamos a la práctica para obtener un resultado de sus lecciones y colmar el ansia de saber de los hombres que se preocupan de la emancipación verdad de los pueblos.

JULIO MINGUILLON

(c) Ministerio de Cultura 2005

Ya que nos ocupamos de Pestaña

VERDADERAMENTE algunas veces Pestaña, aunque tenía buena «pestaña» también se equivocaba y la equivocación que nos contó Viadiu fué una; esos grupos que «acabarían con la Organización» no han existido, porque ella se mantiene pujante y trabajadora a pesar de las embestidas y ataques de sus enemigos y a pesar también de los muchos años que llevamos de exilio. No fué él solo quien nos decía, antes y después de haber formado el Partido Sindicalista, que «ya pagaba la pena de ponernos en guardia y ver la manera de no ser siempre nosotros los que recibamos palos y persecuciones», argumentando casi siempre que «queramos o no, la mayoría de nuestros compañeros que caen en las mallas de la ley, al final de cuentas han de ser defendidos por una figura política, salvo raras excepciones». Sin embargo, como lo cortés no quita lo valiente, sus actos quedan bien demostrados y como para nosotros lo que cuenta más lo que se hace que lo que se dice, redundaremos alrededor de hechos.

No es solamente en el caso de los compañeros Devesa y Aracil que intervino Pestaña de una manera directa para arrancarlos de manos del verdugo. Estábamos en el año 1938. Una ola de represión contra las colectividades se había desencadenado por toda la Península, sobre todo, en Cataluña y más particularmente en el Bajo Llobregat. Una de las colectividades más destacadas fué la de Esplugas.

Los mayores ataques fueron dirigidos contra la caja, que asaltaron dos veces dejándola poco menos que vacía, con detención del comité colectivista robado. El «auca» del mundo al revés. Al que esto suscribe se le impusieron seis procesos por cierto muy curiosos; el primero por haber formado parte del Comité revolucionario y de Enlace, cosa inexacta, ya que al estallar el movimiento me encontraba en Pont de Vilumara y formaba parte del Comité de Manresa. Para comprar mi libertad tuve que pagar 25 pesetas. Barato. Segundo proceso : por «coacciones» a un fabricante de gaseosas; dos duros más. El tercero fué por haberme «inmiscuido» en asuntos del Comité de Abastos, sin que jamás hubiese puesto los pies en él ni hubiese intervenido para nada. Teníamos allí un buen compañero responsable de la máxima confianza. Pues otras 25 del ala. El cuarto proceso : imposiciones a la junta de la Colectividad Agrícola de la que yo era secretario. No hay que decir que, poco amigo de imposiciones, no me permití emplear métodos que he repudiado siempre. El quinto, por usurpación de poderes al alcalde; otra mentira garrafal por cuanto teníamos en el ayuntamiento un buen ambiente y conseguíamos de buena marcha colectiva. Y el per último porceso, ya tuvo aumento de él todo cuanto era necesario para la costas : 30 pesetas; pero por último, se me procesó por «fascista». He ahí la incongruencia de mis procesos : desde el haber pertenecido a un Comité revolucionario a la calificación de fascista. Este final fué de 5ù «leandras». No hay duda de que todos estos ataques iban dirigidos a desmoralizar y reducir las reservas materiales de la colectividad agrícola.

No fuí solo en ser perseguido. También al compañero Baudilio Faura le cayó el paquetito de procesos y persecuciones, que al final lo llevaron a la cárcel, con multa de 256 pesetas. La cosa cambiaba de aspecto, pero a pesar de ello se hizo lo posible para sacarlo de la cárcel de San Feliu, llamado por nosotros Rosas de Llobregat, sin que consiguiéramos promesa de liberación; así es que un día, hablando con uno del P.O.U.M. afiliado a la C.N.T. me dijo : ¿Por qué no vais a visitar a Pestaña? Tú le conoces bien y él a ti. Nada le prometí al amigo, pues se trataba de un paso para mí muy delicado. Mas, tratándose de la libertad de un compañero, al día siguiente me dirigí en Barcelona al domicilio de Pestaña. A la media hora de estar allí me llamaron para que entrara en la habitación contigua, en la que me preguntó un individuo qué era lo que yo quería. Respondíle : «Sencillamente, hablar con el amigo Angel, pues ya debes suponer que no he tragado la píldora. Tú no eres él». Pestaña reconoció mi voz y acudió a recibirme, haciéndome entrar en otra habitación. Una vez instalados me preguntó por lo que me traía allí. En pocas palabras le puse al corriente del caso, contestándome él : «Mira, hoy no puedo hacer nada. Ya has visto el truco que tengo que emplear si deseo hacer algo. No me dejan un momento libre ni de día ni de noche. Así que mañana por la tarde vendré a buscarte a tu casa y marcharemos ambos hacia el Juzgado de Rosas. Así quedamos y así fué en efecto. El «camarada» que antes me había hecho la treta se desvivía para que no me enfadara. Incluso me saludó, ridículamente, con el puño en alto.

Al llegar al Juzgado de Rosas, Pestaña me dijo : «Siéntate, y desde aquí podrás seguir el curso de mi diálogo con el juez, que me figuro será altisonante». Aparentemente nada de anormal noté; algunos gritos por ambas partes, y nada más.

Por fin, tras media hora de espera salió Angel y nos embarcamos en un coche «Lancia» dirección a Esplugas de Llobregat. Al llegar al puente de dicho pueblo y antes de separarnos le pedí : «¿Podrías indicarme el resultado de tu entrevista?» Me respondió : «Mañana, a más tardar saldrá el compañero Baudilio de la cárcel, pudiendo ser que salga hoy mismo, depende. El juez me ha prometido que si puede será hoy. Así que, Perich, asunto resuelto».

Insistí : «¿De qué medios te has valido para convencer a un juez tan inexorable?» Con su sonrisa característica me contestó :

— «Al principio empleé un tono de persuasión ensalzándole las cualidades de Baudilio y el buen trabajo que la Colectividad de Esplugas estaba haciendo. Nada a hacer. Su corazón es más duro que una piedra, y en vista de ello opté por pasar de la defensiva a la ofensiva». Le dije : «Me doy cuenta de que no se equivocan al calificarle a usted de fascista, pero yo le voy a dar la posibilidad de demostrar que se equivocaron al enjuiciarle; esta tarde veré si verdaderamente lo interpretan o no a la ligera; pero de ser exactos los informes sobre usted, en este caso acuérdese de que estamos todavía en plena guerra y que la Revolución está en marcha y que, si tenemos la intención de ser lo más humanos posible, también debo manifestarle que seremos inexorables contra nuestros enemigos. Por la crudeza de mis palabras y por haberle dado a comprender que yo estaba acariciando el «cacharro» que llevaba en un bolsillo, modificó su actitud y el asunto quedó resuelto. Ya ves, amigo Perich con qur facilidad hemos ganado el pleito».

Con esta intervención de Pestaña, quedó bien demostrado que no había perdido ni el espíritu de lucha ni la impetuosidad que siempre tuvo. Además nos dió una lección a los responsables de la Colectividad de Esplugas por no haber sabido emplear la misma «influencia» que empleó Angel, que, por descontado, podíamos haber poseído. Cuestión de decisiones.

M. PERICH

F. L. DE MONTEREAU

Suscripción para los compañeros enfermos e invalidos :

Juan López	200
Pedro Pozo	200
Pascual Campos	200
Mariano Bordonada	300
Constancio Curto	200
Valero	230
Eugenio Sarto	250
Gervasio Sarto	250
Total	1 830

La palabra que faltaba

(*Viene de la página 2*)

ahí de unitarismo a todo trance, sin ideas originales, con frases manidas, a base de consignas de tambor, de reloj de repetición, sin juicio claramente expresado, con reservas mentales que, lo decimos, nos escaman. Se propone como hito, como garantía de reencuentro el Congreso de Zaragoza. ¿Y qué fué el Congreso de Zaragoza más que una eclosión popular, un estallido de entusiasmo, una posición de defensa para contener la avalancha fascista que se nos venía encima? Con ser mucho, ideológicamente el tal Congreso no define tanto. Empíricamente, y tal vez cordialmente, se pronuncia por el comunismo libertario. En cuanto a la acción directa, a la posición antiestatal de la C. N. T., ella se presupone, no dispone. Como oportunamente observa Eusebio C. Carbó, el Congreso de la Comedia (1919) fué de marcada tónica anarquista, mientras el Congreso del Iris Park (1936) la tuvo acentuadamente sindicalista.

Algo más aún nos preocupa. En el Congreso que en 1951 la A. I. T. tuvo en Toulouse las sindicales hermanas trataron de reunir de nuevo a la C. N. T. española dividida en dos o tres pedazos. Concretemos en dos, que tal vez es lo más exacto. Pues allí, uno de los famosos representantes del cenetismo reformista, acodando a un orador de su grupo, interrumpió paderosamente y con acento agriado. «¿Quieren que aceptemos la acción directa, el antiestatismo, el anarquismo? ¡Sea! pues nada de esto nos asusta. Pero después discutiremos». Naturalmente que este texto no compromete a nada a causa de su composición abogadesca. A veces la música con que impregnamos la palabra cambia de sentido un decir o lo cubre de duda. Pero nosotros, los que escuchamos, podemos determinar la intención de esta guisa : «¿Quieren esto o aquello? Concedido; pero después ya veremos».

En esta duda, en esta doblez de pensamiento radica la dificultad unitario cenetista del momento. Mientras nosotros vamos a la unidad por una C. N. T. potente en hombres y, sobre todo, precisa en ideas, los otros — los que sean — se interesan fervorosamente por la unidad física, por una entente a ciegas, por un amontonamiento de seres dispares yendo unos a lo concreto y otros a lo difuso, unos a la manumisión total de los trabajadores y otros a la contemporización con elementos que, si bien en lo transitorio — la lucha contra el franquismo — ofrecen puntos de contacto, en lo mediato por su posición política se hallan, con respecto a la C. N. T., al otro lado de la barricada.

No nos entusiasman las «modernidades» ni las «necesidades de la hora». No nos convencen las argumentaciones saturadas de un tremendismo reformista, regresor, a título de aviones supersónicos opuestos al carro de 1910, fecha del nacimiento de la C. N. T. anarquista, o influenciada por el anarquismo. Y que nos perdone el amigo E., en el cual creemos, este inciso que le afecta. La injusticia social — objetivo número uno del combate obrero — rige hoy igual que a primeros de siglo a pesar de los ingenios voladores opuestos a los «Montgolffier» inocentes. La pugna fervorosa de entonces era el logro inmediato de la jornada de ocho horas, y el más lejano de la paz social, y hoy, con tanto adelanto científico y tantísimas filosofías trascendentes no salimos del caos capitalista (incluído en él la acepción marxista), del rosario de guerras espantosas y — ¡cosas del sindicalismo domesticado al cual se nos quiere conducir! — sindicalmente se llega a la ridiculez de solicitar de la burguesía la jornada de nueve, de diez y hasta de once horas.

Es abrumador que gentes que se habían considerado espíritus firmes, alejadas de todo gregarismo, hoy en día, por reveses colectivamente sufridos, depongan las armas del espíritu, de la idealidad, para entrar en transigencias negadoras de toda eficacia, liquidadoras, moralmente, del valor intrínseco de la C. N. T., de esta C. N. T. que se erigió ante la U. G. T. política, colaboracionista, castradora de las energías obreras. Y ahora, ante una lección de medio siglo que debería habernos afirmado en nuestra posición clásica de anulación de clases, de igualitarismo social indispensable, se desagrega de nosotros un sector pretendiendo retrotraernos a la época pastoral de la U. G. T., de sueño con sonrisa y pan escaso, de luchas electorales para invadir ayuntamientos, diputaciones e instituciones social-durmientes derivantes del Estado. A tenor de lo que oímos y leemos de vez en cuando, nuestros amigos decepcionados de la acción directa y del acratismo pueden considerar errónea la creación en 1910 de una sindical divisionista, la C.N.T., opuesta a la U.G.T., organismo que concuerda con escasa diferencia, con las aspiraciones actuales de la fracción cenetista en cierto modo politizada, sino politizada del todo. Y que nadie se ofenda por estas manifestaciones, puesto que ya es bandera en alto la fusión U.G.T.-C.N.T. con absorción práctica de ésta por aquélla al «resultar» que los principios anarquistas de los congresos de 1910, 1913, 1919, 1932 y en parte del de 1936, han de ser, según el «cenetismo moderno», en su parte esencial arriados. ¿Es que han oído al fin, nuestros furibundos de antaño, el canto de sirena social-demócrata o burgués izquierdista que antes no percibieron? ¿O es que su engreimiento personal para el caudillismo o para la pose no les permite asimilar exactamente las lecciones de la historia? Nos dirigimos ya a los bien intencionados, a los que consideramos sinceros. Años atrás se declaró el cisma denominado «treintista» provocado por actitudes morales contrapuestas. A la actitud férrea de los Peiró, Mascarell y López de una parte, de los Ascaso, Puente y Durruti de otra, hubo que deducir lo capcioso, disgregable, veleidoso y politizable cuyos nombres no damos en ejemplo, pero que los encontraríamos entre los que pasaron al partido sindicalista, al comunismo y al socialismo parlamentario. Cada escisión habida en nuestros medios ha dado ocasión a sangrías irreparables. Ejemplo : la Federación Local de Sabadell, pasada con sus 14.000 afiliados a la U.G.T. y al comunismo; a la ídem de Manresa, que aportó 8.000 «cenetistas» al marxismo moscovita. En cuanto a individualidades perdidas, no vale la pena de que nos ocupemos de las mismas por ser sobradamente conocidas.

Lo que descuella de todo esto es que la deserción de las FF. LL. de Sabadell y Manresa fué un anticipo de la fusión U.G.T.-C.N.T. de que hoy en demasía se habla.

Hagamos, entre todos, que la unidad interna que tan desaforadamente se propaga, no resulte garantía de entrega de la C.N.T. bakuninista al socialismo de Estado.

FERRER DE IGUALADA

Refugiados y apátridas

IV

por Eliseo BLANCO

Efectivamente, es casi imposible saber la cantidad exacta de apátridas a través del mundo. Si nos dedicamos exclusivamente a los que existen en Francia podemos darnos una idea. Según la Oficina de Refugiados y Apátridas el número de los que existen en Francia es de unos 25.000 distribuidos en varias categorías y de origen diverso. Un tercio procedentes de los países árabes, un poco menos de un tercio por mujeres que han perdido su nacionalidad por matrimonio, el resto está constituido por las personas que han perdido la nacionalidad por no haber vuelto a su país de origen.

Las consecuencias del apatridismo en Francia no han aparecido en realidad que después de la primera guerra mundial, ya que con anterioridad los apátridas no eran numerosos y su situación tolerable; podían libremente instalarse en el lugar que les parecía y ejercer una profesión a su albedrío. Pero después de las dos últimas guerras los obstáculos que se oponen a los nacionales en sus propios países lo han sido y aumentados para los apátridas. La reglamentación de la vida social, la necesidad de visas, pasaportes, documentación, protección del trabajo nacional etc., ha permitido darse cuenta a tiempo de la gravedad del problema de las personas que carecían de toda protección y cuya suerte las hacía sufrir por la inferioridad de condiciones con los nacionales de un país. Un individuo que forma parte de una comunidad nacional goza de la protección y de la asistencia de las autoridades de su país, incluso cuando se encuentra en el extranjero.

Los Estados pueden acordar a los extranjeros ciertos derechos mínimos impuestos por el derecho de gentes, es decir, el respeto a los derechos fundamentales del hombre y un máximo representado por un trato igual al nacional. En ciertos países de inmigración como la América latina el extranjero goza de los mismos derechos que el nacional. Contrariamente a lo que cabría suponer en Europa el gozar de diversos derechos está supeditado a una condición de reciprocidad.

Los Estados concluyen entre ellos tratados bilaterales en los cuales se definen las condiciones reservadas recíprocamente por los Estados a sus nacionales. Ninguna cláusula concerniente a los apátridas figura en estos tratados.

El apátrida se encuentra siempre al margen del derecho, ya que está en la incapacidad de llenar las condiciones de reciprocidad requerida por las leyes y los tratados.

Sólo raros textos mencionan a los su artículo 59 dice : «Las personas cuya nacionalidad ni domicilio no son conocidos serán regidas por el derecho civil suizo». Lo mismo precisan la ley italiana de abril de 1942 en su artículo 29, el código civil alemán y el código civil brasileño.

El apatridismo es una anomalía tanto en los regímenes de derecho interno como en las reglas jurídicas internacionales. En Francia el caso de los apátridas ha sido regularizado desde hace algunos años, primero por la Oficina de Apátridas dependiente de un ministerio francés y más tarde por la creación de la Oficina de Refugiados y Apátridas, la que se encarga de proveer a cada uno de ellos de un certificado que le da derecho a la obtención de una carta de identidad, de una carta de trabajo y a instalarse en el país con toda seguridad, y puede obtener los diversos documentos de estado civil de que pueda tener necesidad.

Y para poner punto final al problema que he intentado explicar en breves artículitos sobre los apátridas y como esfuerzo latente y vivo de las naciones, citaré el primer arbitraje internacional en 1922. La Conferencia de Montevideo en 1933 que prefijaba : «Ni en legislación ni en la práctica será efectuada discriminación alguna en razón de su sexo en materia de nacionalidad. Ni el matrimonio ni su disolución afectará a la nacionalidad del marido, de la mujer o de sus hijos. La toma en consideración del problema por la O. N. U., la que en su artículo 15 de la declaración de los derechos del hombre del 10 de diciembre de 1948, fija : «Todo individuo tiene derecho a una nacionalidad. Nadie puede ser privado arbitrariamente de su nacionalidad ni del derecho de cambiarla por otra. El Consejo Económico y Social en su resolución 116 del 20 de febrero de 1948 recomendaba al Secretaría general de la O.N.U este problema, y el Secretario en su respuesta decía que para poner en práctica el artículo 15 de la Declaración de los Derechos del Hombre debían aplicarse a los dos principios esenciales siguientes : «Toda criatura debe recibir a su nacimiento una nacionalidad y ninguna persona debe, en el curso de su existencia perder esta nacionalidad mientras no haya adquirido otra».

En 1951, en su tercera sesión la O.N.U nombró una nueva comisión para poner fin a los casos de apatridismo. En 1952 volvió a tratarse del problema. El 1 de junio de 1953 el proyecto de convenciones presentado por el Cordova se reducía a suprimir el apatridismo, y por último la convención adoptada en Nueva York en septiembre de 1954 y que sería plausible analizar y que puedo resumir en que es menos extensa en derechos que la que concierne a los refugiados.

Al final de este rápido estudio lleno de lagunas, hay que constatar la rapidez y la eficacia de la acción efectuada en el plano internacional para poner fin a los sufrimientos morales que engendra el apatridismo.

En el próximo trataremos el problema de los refugiados, su historia, sus derechos y sus deberes.

Nota de Arte

SOUTINE y la tristeza

LA Galería Charpentier presenta cien cuadros de Chaim Soutine. Exposición que nos da una visión en conjunto de la creación de este artista de la llamada escuela de París, nacido en Rusia en 1894 y muerto roído por un cáncer en el estómago en 1943.

La obra de Soutine está impregnada de una armonía triste, sombría, como si en su alma no hubiese habido espacio para la risa. Quizás, él, cómo no, habría anhelado manifestarse en anchas pinceladas de optimismo, pero estaba marcado por las visiones miserables de su infancia, la vida sórdida, de perseguido, de víctima propicia en cualquier azar de los destinos, que sus manos finas gestaban un mundo triste, como visto desde un populoso gheto condenado a perecer sin ninguna protesta ni palabras inútiles.

Kropotkin observa en sus libros sobre la literatura rusa : Como hubiese podido un novelista pintar la alegría de la existencia en este mundo, cuando en ningún lugar podía ver tal felicidad.

Y ése era el drama que devoraba la pasión de crear en Soutine. De ahí que Soutine no es un profeta de las horas futuras; es un testigo de las llagas abiertas y presentes.

En los cuadros de conejos, liebres, pavos, resaltan a la vista las manchas de rojo desbordantes, sangre palpitante de las pobres víctimas ofrendadas a un ruidoso culto bucólico, recordando en el artista obsesionado la misma sangre anónima pisoteada par las calles, de hombres masacrados como simples bestias de corral.

En estos varios cuadros de bestias comestibles se capta una impresionante idea de movimiento descendente, vertiginoso, precipitación decaída hacia un abismo de muerte, conseguido con un color azul tocado de blanco. Morir se manifiesta en igual dimensión de angustia en un hombre que en una bestia de cocina.

En la pintura «Enfant de cœur», pintada en blanco y rojo sobre fondo azul oscuro sugiere un estado de vacilación, duda, miedo de vivir, la molestia de ser, realidad en en universo implacable.

Las dos obras de pavos subyugan por una nota elocuente de perecimiento. Soutine no destaca la presencia de la carne; sino la del sufrimiento. El placer cotidiano se sustenta indefectiblemente en un dolor, ya se juegue con las maravillas de luz y sombra y hable parcamente en tintes predominados por verde, azul y amarillo oscuro.

Soutine nos da una catedral de Chartres (1933) luminosa, que se alza hacia el infinito en un cielo azul, inquieto, atormentado. Como en su paisaje de Ceret, una alzada perpetua hacia lo desconocido, como una patética fuga de los elementos amenazados por terribles avatares, desconocidos.

En el conjunto de la obra de Soutine no se apercibe el deseo ni el placer de vivir, sino un acto fatal de vivir muriendo, despedazándose. El artista dice : Yo doy testimonio de la tristeza de mi época, y ante el cuadro de «Fillette à robe rose» sentimos la soledad y el abandono en el cual nos debatimos, y en este ambiente es donde los artistas mórbidos gestan síntesis apasionadas y profundas de la atroz apocalipsis en que la especie se desgarra en la ruta hacia un porvenir incierto.

VICTOR FUENTEALBA

Avisos y comunicados

COMISION DE CULTURA, PARIS

Charla a cargo del compañero P. León, que hablará sobre «Desarrollo actual del Movimiento libertario en Venezuela». Sábado, 22 de agosto de 1959 a las cinco de la tarde.

COMITE REGIONAL S. I. A.

Suerte de libros. Recayó la tercera sobre el número 286 el día 8, con ruego al interesado de que pase a recoger el lote.

NOTA DE « SOLI » : Los compañeros harán bien participando en gran número en esta demostración mensual de solidaridad a nuestros viejos, enfermos e impedidos que realiza S.I.A.

F. L. DE MARSELLA

Convoca asamblea general para el domingo 30 de agosto, a las nueve y media de la mañana, en su local social, 12, rue Pavillon, segundo piso. Esperamos numerosa y puntual asistencia debido a la información que será dada.

JJ. LL. DE GRENOBLE

Convocan a sus afiliados y amigos a asamblea extraordinaria que tendrá lugar el domingo día 30 de agosto a las diez de la mañana y en su local acostumbrado.

Se ruega la mayor asistencia y puntualidad.

F. L. DE PARIS

Convoca asamblea para el domingo día 23 de agosto de 1959, a las nueve y media de la mañana. Asuntos importantes a tratar.

Administrativas

Vicente Vilagrasa, Mercy-le-Bas (M. et M.). Recibido giro. Pagado hasta 31-12-59.

Juan López, Chapareillan (Isère). Recibido giro. Pagado hasta el 30-6-60.

Ramón Clota, Bauxal, par Lavitarelle. Con giro dejas pagado hasta el 30-6-59.

Francisco Jurado, Mably. Recibido giro. Liquidas hasta el núm. 767.

Daniel Morchón, Grenoble. Recibido giro 2.000 francos. Pagado hasta 30-3-70.

«SOLI»

El noveno premio de la tómbola benéfica ha correspondido a Montereau (S. et M.)

SUSCRIPCION DE LA FEDERACION LOCAL DE GRENOBLE

Godoy, 500; González, 500; Peñalver, 500; Ríos, 500; Benavente, 500; Muñoz (padre), 500; Ploto, 500; Poca, 1.000; Mestres, 500; Delgado, 200; Rives, 155; Méndez, 500. Total : 5.205.

A ruego de los donantes este dinero ha sido enviado al compañero Puyol.

ADVERTENCIA. — «Presos políticos en España» pasa de la página 1 a la 4 y no la 2 como se indica.

La colaboración y sus consecuencias

por Eusebio C. CARBÓ

EXPLICACION NECESARIA

UN cursillo de conferencias sobre la historia del movimiento del anarquismo español a cuya riqueza en episodios salientes, en audacias, en abnegaciones, en ejemplos de alteza de miras, en visión clara del soñado porvenir, en indómitas firmezas, en ansias desbordantes de trepar a la cumbre de una vida superior, se buscan inútilmente paralelos, no puede ser otra cosa que un bosquejo muy sumario de aquello que convendría decir y de aquello que a todos nos convendría saber, como medio seguro de multiplicar la eficacia de las actividades desplegadas por cada uno de nosotros, sean del orden que fueren en la lucha contra el sistema anacrónico y vituperable a que el anarquismo ha declarado guerra a muerte y sin cuartel. Y era de rigor explicarlo antes de deducir una consecuencia de los hechos pasados en revista.

En efecto, a pesar de que el nuestro abarca un período de medio siglo, yendo desde el proceso de Montjuich, que es el primer caso en que el anarquismo español, según djjimos ya, alcanza resonancias universales y se encuadre en un marco de generales simpatías entre los hombres que a través de los mares y de los continentes estiman que la libertad y el derecho no son palabras sin sentido, por lo mismo que del grado en que logran tener vida efectiva en las relaciones sociales depende el futuro de esta pobre humanidad degollada desde hace milenios por la injusticia, hombres que abundan, y es obligado reconocerlo, en todos los paralelos políticos mientras la gusanera representada por el deseo de ejercer funciones autoritarias no bastardea sus sentimientos, hasta el peligroso tumor purulento de la colaboración ministerial en su segunda fase, y a pesar de incluir en él una serie de acontecimientos extraordinarios que las actuaciones anarquistas, secundadas por la clase obrera, tuvieron la virtuud de provocar en diversas circunstancias, sin que todas las fuerzas conjugadas del capitalismo y del Estado lograran impedirlo, a pesar de todo ello, decimos, no es más que un simple bosquejo.

¿Podía ser de otra manera? No. Y ello se comprende sin el menor esfuerzo. Las grandes cuestiones, refiéranse a lo que se refieran, son siempre vertebradas por los pequeños detalles. Sin los detalles no hay medio de evaluar de manera más o menos exacta su significación inconfundible y su verdadero alcance. Y ahí está, precisamente, el quid de la cuestión. Porque los detalles que jalonan el proceso de los acontecimientos relacionados por modo directo con la historia de nuestro movimiento, con las poderosas influencias por él ejercidas y por sus formidables irradiaciones, que han llegado a todos los rincones del universo, no caben en veinte volúmenes. Y el contenido de tantos volúmenes no puede resumirse en media docena de conferencias. Fracasaría en tal empeño el genio de la síntesis, si el genio de la síntesis existiera, dejando en la historia lagunas inmensas.

Por otra parte, no podemos olvidar que el estudio de los hechos ya más o menos distantes de nosotros en el tiempo, fué siempre considerado por la mayoría — y no sin razones para ello — como falto de amenidades que lo hagan atrayente, aun teniendo consciencia plena de que el conocimieto del pasado, de sus claridades y de sus nebulosas, de sus raíces y de sus múltiples derivaciones, de sus aciertos y de sus errores, gravitando en una u otra forma sobre el presente, facilita nuestra tarea en el sentido de destruir más certeramente, lo que estorba, asegura la posibilidad de acelerar el ritmo de la marcha hacia el punto luminoso que nos sirve de norte y permite abonar el terreno para las espléndidas germinaciones del próximo mañana.

Pero es necesario, por ser tan saludable, a despecho de lo pesado que resulte, llevar a cabo tal prospección de vez en cuando. Ella permite ver de cerca lo que fuimos ayer y compararlo con lo que somos hoy, en un balance que proclame sin ambages ni rodeos los valores y las posibilidades de que somos depositarios en cada momento. Ella pone en claro si avanzamos o retrocedemos. Indica si hemos perdido o no la brújula. Señala si el rumbo seguido desemboca en Beocia o en Atenas.

Todas las corrientes sociales tienen fases de esplendor y fases de decadencia. Y un cotejo detenido entre ambas no solamente brinda el medio de registrar lo que va de una a otra, fijando los motivos de la primera y estableciendo las causas determinantes de la segunda, sino que, además, pone de relieve que cuando una corriente abandona *su línea* debido a no importe qué linaje de circunstancias, lo mismo si interviene principalmente en ello la volubilidad de los hombres, los bajos apetitos, la falta de valor cívico para desafiar las contingencias de la lucha, etc., que otras formas de la inconsistencia, como el concepto erróneo, contradictorio, vacío de aquellos medios que dignamente le es lícito emplear para la realización de los fines que constituyen su razón de ser, se cierra en el acto, visiblemente o no, el período de esplendor y se abre el de la decadencia.

Los *acomodamientos* son siempre peligrosos y negativos, por lo mismo que en todos los casos tienen, claro o vago, estrecho parentesco con las más chillonas mixtificaciones. Tan sólo podría comprendérseles impuestos por la prepotencia autoritaria. Pero la fuerza no llega jamás a tanto. Le faltan recursos para conseguir que el hombre de arraigadas convicciones se vuelva de espaldas al dictado de su conciencia. Puede amordazarnos. Puede hacer que nos pudramos en el fondo lóbrego de un mazmorra infecta. Puede suprimirnos. Pero es a todas luces impotente para obligarnos a declarar que lo blanco es negro, o viceversa.

La tendencia nuestra — y es preciso repetirlo con insistencia machacona — no puede bajo ningún pretexto recurrir a procedimientos en pugna irreconciliable y estridente con los principios que dan valor positivo a su misma doctrina y con la táctica y la estrategia que en la lucha ha preconizado siempre, sin caer en el descrédito, sin arrastrar por el fango de las contradicciones su prestigio, sin que pierdan en mayor o menor grado la vertical las columnas que le sirven de sostén.

Tal es nuestra realidad en el momento que pasa. Y haríamos mal dejando de reconocer que el prestigio, cuando se ha tenido el brío indispensable para conquistarlo a través de enterezas inigualables y de cruentas luchas, es una de las armas de mejor temple.

Porque no se transita jamás impunemente por derroteros fangosos y extraviados, afirmando en la práctica de los hechos aquello que se niega de una manera rotunda en teoría. Lo está proclamando a gritos el ejemplo de todas las escuelas, de todos los partidos, de todas las sectas, de todas las banderías. Y lo que es más doloroso y terrible, se está probando ahora en nosotros mismos, ya que no podíamos ser una excepción de la regla. Si no bastaban los naturales afanes de coherencia para evitar abominables contrasentidos, debió bastar el recuerdo de nuestras violentas requisitorias contra el histrionismo sindical y político al enjuiciarlo ante la conciencia obrera. Pero, desgraciadamente, no bastó ni lo uno ni lo otro. Fueron invertidos por nosotros los términos en que siempre habíamos planteado el gran problema, trocando en adversas una serie de circunstancias favorables. Y sacrificamos a las mezquindades del presente las grandezas del porvenir inmediato, que era forzoso sufriera rudísimo golpe con la apostasía de aquéllos que se pasaron la vida arrancándoles la careta a mil apóstatas. Torpemente, con precipitación inexplicable en gentes que han sabido tantas veces encararse con los mayores peligros, deslumbrados por el más burdo de los espejismos y mientras dormitaba el sentido, antes siempre tan despierto, de nuestras más altas conveniencias, traducción fidelísima de los supremos intereses del pueblo, cometimos la insigne torpeza de dejar que se volvieran las tornas. Desde 1936 vienen diciendo de nosotros esos señores, a voz en grito unas veces, quedamente otras, lo mismo que decíamos nosotros de ellos al sentarles en el banquillo de los acusados o al clavarles sin misericordia en el lecho de Procusto. Les hemos dado el medio de establecer comparaciones que nos infaman. Pueden echarnos en cara — y lo hacen — que *una cosa es predicar y dar trigo es otra cosa*. Pueden repetir al infinito — lo están haciendo, y será ése uno de su principales caballos de Troya mañana — que *a la hora de la verdad todos los sectores sin excención, «quitan hierro», según demuestra el inesperado ejemplo de los anarquistas en el curso de la guerra civil.*

Sería absurdo que nos empeñáramos en subestimar el valor de esos y otros alegatos contra el anarquismo, formulados por aquéllos a quienes nuestras prédicas marcaron la frente con el estigma del fuego y por sus incondicionales seguidores. Lo tienen indiscutible por su fuerza desmoralizadora. Cuando mañana, desde cien tribunas que encuentran amplísimo eco en el espíritu de la clase obrera y desde numerosos periódicos leídos por millares y millares de trabajadores que necesitamos atraer a nuestra órbita, se diga que *el anarquismo, enemigo irreductible del Estado, suspendió contra él las hostilidades a la misma hora en que todos los poderes corrían peligro de hundirse, dándole ministros, gobernadores, jerarquías militares, policías, carceleros, etc., a fin de contribuir al triunfo de una causa susceptible de asegurarle ventajas de todo orden al pueblo*, ¿qué podremos objetar nosotros?

¿Y cuando digan que tal hecho demuestra que *en las horas difíciles* incluso los anarquistas estiman útil y necesario que un gobierno monte la guardia y lo ordene y canalice todo, aun estando el pueblo armado como no lo estuvo nunca? Y cuando sostengan que la *C. N. T.* y la *F. A. I. supieron sentir magníficamente el peso de sus responsabilidades evitando por medio de la colaboración en el gobierno el caos representado por la inoperancia de las funciones gubernamentales en que se estaba a punto de caer?*

¿Y cuando simulen un elogio de nuestra *ecuanimidad* repitiendo que *aquellos dos organismos contribuyeron como nadie al restablecimiento de unas disciplinas sin las cuales el Estado se desmorona irremisiblemente?* Porque se trata de aquellas disciplinas que representan a todas horas un signo incuestionable de vasallaje para el pueblo. ¿En qué forma nos será dable cohonestar una retractación sin nombre, consistente en inyectarle savia popular a una superestructura presentada por nosotros en todas las circunstancias como causa generatriz de todas las aberraciones y de todas las morbosidades? ¿En base a qué hermenéutica absurda ha de sernos permitido establecer ni la más remota concordancia entre tal hecho y los principios de que somos exponentes?

(Continuará)

(c) Ministerio de Cultura 2005

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederacion AIT Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI° REGION)

TEL.: Red. y Adm.: BOT. 22-02. Talleres: BEL. 27-73.
Giros a C. C. P. Paris 1350756, Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe (PARIS X°)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre ..... 390 francos
Semestre ..... 780 »
Año ..... 1.560 »

Prosas vernáculas

EL SERENICIDA

UN mozallón de buena presencia, con mucho coraje y fuerzas torales, maestro albañil, tañedor de vihuela y bombista de la orquesta municipal, eso era — sobre partidario de Baco—Jesús Trinidad Berrocoso. A menos de estar a sota con rey, lo que con harta frecuencia ocurría, en todo el pueblo había otra persona más agradable. Aprendió música en el servicio y escogió como instrumento de su predilección el bombo, que a fe que lo tundía de maravilla. Pero era todavía mejor tundidor de serenos.

A los tres por junto, menos al caporal, de quien era yerno, habíales declarado guerra a muerte. Esto pasaba ya de la raya, llegando a constituír una manía. Para apartarle de tal descamino prohibióse a los taberneros servirle más de un jarrillo, sino que las tabernas eran numerosas y por tanto los jarrillos no tenían cuento.

Su vino era temible. Había descabezado al sereno de la salutación (Claudio), descostillado al de la respuesta (Gabino) y desencuadernado al vocero de la hora (Hilarión).

— Si sereno o nublado yo os lo diré, pollones.

Y ocurría a este punto el convertir en campo de Agramante la plaza, llevando los serenos la peor parte.

— ¡Trinidad... !

— Aparta si a casa no quieres ir con tafetanes, suegro.

— ¡Sincrianza, a la cárcel!

— Que lo hierren de pies y manos para cobrarnos de este desacato, así como de los chuzos y de los faroles de mano rotos.

¡Atemorizarle la Prevención a Trinidad, cuando su mujer no retiraba la márfega rellena de hojas de maíz y de una vez a otra estaba preparada en el calabozo! ¿Pues no era más inquilino del puesto policial que de su casa? En ciertas funciones del oficio suplíale Jénarica — enjalbegar, almagrar, etc. —, porque la boca pide y hay que darle.

Como alarife Trinidad no tenía precio. Bien lo demostró en cierta obra con la escalera mal ideada que traía de cabeza al arquitecto, y ya iba a practicarse el derribo : Jesús Trinidad Berrocoso, carente de estudios, resolvió el problema y la demolición quedó sin efecto.

El último atentado tuvo consecuencias graves, siendo obligado formarle causa. Encerráronle en el calabozo y avisaron al herrero para ponerle los grillos. El juez de paz en esta ocasión no pudo hacerse de pencas. Sin embargo, la influencia entró en juego y trataron de echarle tierra al asunto.

Pero es el caso que el serenicida — apelativo justificado tras de rematar al sereno más provecto — apareció sin vida en la cárcel. Debió haber en esto mano oculta, porque Jesús Trinidad vendía salud y era un roble. La autopsia no aclaró el misterio. Díjose que el amoníaco administrado contenía ponzoña — nuez vómica, adelfas, acónito — y que rindió el alma a los efectos deletéreos de la mixtura.

Aquí fueron los extremos de don Jeromín, director de la Banda Municipal, con significación honrosa en varios concursos. Sustituír a Berrocoso no era fácil. ¿A quién traspasarle el bombo? Pensó tocarlo él. Todo antes que convertir en charanga una orquesta que tantos triunfos obtuvo fuera y no paraba de decir : ¡Qué conflicto! Y hablaba solo por la calle. Y la gente creía que se había vuelto loco.

No hay mal que por bien no venga...

Con la pérdida de Jesús Trinidad Berrocoso los serenos ganaron en tranquilidad.

PUYOL

COBARDIAS

F. JAVIER ELBAILE

HACE apenas unos meses que oí un fragmento de cierta conferencia que dió, no sé dónde, don Gregorio Marañón. Creo que fué don Gregorio Marañón porque me pareció que así lo decía el locutor de Radio Madrid — era esta emisora la que transmitía — en el fárrago enmarañado y lamentable que resultan esas emisiones escuchadas a no muy larga distancia dadas las deficiencias técnicas de que adolece todo lo nacional — no sea por alabarnos. Me pareció entender que era don Gregorio Marañón el conferenciante y deduci que debía serlo por el tono ponderado, «sage», «bien», de las hilvanadas. De cualquier manera, si no fuese don Gregorio el que dijo las palabras que a continuación citaré, y que oí tal como irán citadas sobre poco más o menos, merecía serlo. Merecía serlo, digo, porque don Gregorio Marañón es, en nuestros días el símbolo de la intelectualidad liberal supeditada a la iniquidad de un régimen increíble. Yo he citado alguna que otra vez, en estos escritos que me cuestan Dios y ayuda pergeñar, a don Gregorio Marañón porque don Gregorio fué en mis años juveniles una visión esperanzadora, y luego, en los años de madurez, en la cárcel o en el exilio, tema de meditación con sus libros ponderados, «sages», bien. Don Gregorio Marañón, ya lo he dicho, es el símbolo de la intelectualidad liberal... supeditada, tengo que agregar que voluntariamente, a un régimen como el que jamás vieron los siglos de la historia patria. Además, don Gregorio, desde la cima del intelecto hispano, se ha sabido ganar la popularidad... popular (acépteseme el pleonasmo). De don Gregorio sabemos algo todos los españoles, desde los intelectuales hasta los que somos simples peones de mano, en la aristocracia — ¿la hay en España? — hasta las gentecillas del hampa o que con el hampa rozan : existe un «schotis» que habla de «una recepción por todo lo alto en «Chicote» con la crema de la intelectualidad» y se habla en él de don Gregorio Marañón.

Don Gregorio Marañón decía en una conferencia, sobre poco más o menos, estas palabras :

«Se nos critica por habernos quedado (allí, en la España increíble), pero quizá que si todos los que nos critican hubiesen hecho lo mismo, estaríamos más avanzados...»

Ya he dicho que dijo eso sobre poco más o menos. Así es, eso vino a decir, aunque fuese de otra manera.

Yo traje a cuento lo de la petición de amnistía, para los presos y para los exilados políticos, elevada por conducto del ministro de Justicia (?) hasta el «Caudillo» (qué risa) por «hasta mil intelectuales españoles», reproducida en «El Socialista» de Toulouse, y es corriente el decir y el pensar que con la meditación se dulcifican los propósitos; pero no me sucede así en este caso. En el intervalo, desde que escribí aquellas líneas hasta hoy, he recordado esa idea emitida por don Gregorio, en la mencionada conferencia, y he leído un artículo en torno al analfabetismo español, donde se viene a decir que la causa de nuestros males radica ahí, en la falta de instrucción de las clases humildes.

Evidentemente, es necesario terminar con el analfabetismo en España, es precisa la creación de escuelas de preparación técnica a las que tengan acceso todos los españoles. Nuestro país es, tal vez, el más atrasado de Europa en cuanto a instrucción y a preparación técnica de la clase trabajadora. Pero ¡cuidado! que no se trate de achacar los males que aquejan a España, a esa clase trabajadora analfabeta y falta de preparación técnica. Que no se trate de eso ni de confundir las causas y los efectos de la tragedia de España. Somos analfabetos, los trabajadores españoles, pero Chesterton se quedó admirado — don Fernando de los Ríos nos lo dijo — de nuestra «cultura», de la cultura de «aquellos analfabetos». El pueblo español ha sido y es refractario al régimen increíble que vive España. El pueblo español se mantiene aislado — lo ha dicho Dionisio Ridruejo —, e instalado en su mentalidad de clase, frente al sistema anacrónico, vergonzoso, que vive España. No es, pues, culpa del pueblo español, de nosotros, trabajadores analfabetos y faltos de técnica, el que España viva un régimen de oprobio, de que España sea tema de ridiculización en el área internacional. Sin instrucción, falto de técnica, el pueblo español se cierra allí, en aquella patria oscura, en el mutismo a que la mordaza le obliga o sale, cuando puede, a crear allende el mar, allende las fronteras... A «crear» y a dar prueba de la alta cultura ibérica. Salvador de la niñita del «Andrea Doria», muchacha que en el mar nuestro supiste arrancar a las olas a tres pescadores franceses, y tantos y tantos más.

No, la causa del mal no está en la falta de instrucción, en la carencia técnica, de que adolece el pueblo español, nosotros, la clase trabajadora. La causa del mal está, precisamente, en la postura cobarde de los que aceptan, como el doctor Gregorio Marañón, la tiranía. Porque la aceptan, sí, la aceptan, la aceptaron desde el primer día.

Sin mezclarme para nada en los problemas que tiene planteados el pueblo francés traigo a comparación, frente a la cobardía de nuestros intelectuales, la postura de los intelectuales franceses frente al caso que hizo público «Le Figaro» del campo de Bessembourg : Unos niños que carecen de leche — sólo se les da «dos» veces por semana — unos seres que padecen hambre. Y se alza la voz de los intelectuales, de las clases dirigentes.

Ante una tragedia sin parigual en la historia, la tragedia de miles de presos sin causa alguna, 1939-1946, la tragedia de medio millón de españoles sin patria, vejados, escarnecidos, don Gregorio Marañón, la representación más alta del intelectualismo español, se conformaba con escribir sutilezas en torno a la virilidad de Amiel. Y somos buenos, somos buenos, don Gregorio Marañón, perdonamos aquella cobardía; pero no podemos perdonar la presente, ésa de la solicitud de «Amnistía» redactada en tonos versallescos, mendigantes.

A la altura en que estamos, ya lejos de aquellos años en que los valientes — podíamos, digo — sin menoscabo de la valentía ser prudentes, y los cobardes esconderse sin remordimiento de conciencia, a la altura en que estamos se puede y se debe ser digno.

Si a Franco, a ese triste aborto de la naturaleza, se le presentan «hasta mil intelectuales españoles», a la cabeza de los cuales don Gregorio Marañón y le dicen : «General, márchese usted; aquí usted estorba»; el general se va; vaya si se va. O se marchan los «hasta mil intelectuales» y, entonces, el general se cae.

Don Gregorio... su teoría, la de su conferencia, es falsa. O demuéstreme usted lo contrario.

¿PARA CUANDO?

En este número, SOLIDARIDAD OBRERA, en su página 3, inicia la publicación de un importantísimo resumen de un ciclo de conferencias dado hace cierto tiempo en Méjico, escrito—el resumen—por el tan querido como inteligente y malogrado compañero Eusebio C. Carbó.

Dicho trabajo, enteramente inédito, resulta de una actualidad sorprendente, « anticipo » comprensible para cuantos conocimos las dotes de observador que poseía aquel estimado compañero.

Patria no significa Estado

LA patria no es un simple hecho histórico; es un grupo moral o ideal. Tal nación, desmembrada o dispersada por la conquista, y que no figura ya en la lista de los Estados, puede formar moralmente una patria; tal Estado, que existe en virtud de los tratados diplomáticos, no es aún, y no será acaso jamás una patria. La patria no es tampoco, sin embargo, una idea pura, una abstracción; debe tener una realidad histórica, expresarse por un gobierno y leyes; no puede ser una simple aspiración o un sueño. La patria es, pues, en resumen, un grupo moral, pero existen condiciones naturales, fuera de las cuales ese grupo no puede constituírse, desarrollarse y vivir.

¿Cuáles son esas condiciones? ¿Es la patria un hecho propiamente **natural** o **histórico?** Será un hecho **natural** si es una nación formada por hombres de la misma raza, de la misma lengua, de las mismas costumbres, etc., y un hecho **histórico** si es un Estado político, creado artificialmente por la conquista, que reúne bajo las mismas leyes pueblos de raza, de temperamento y de espíritu diferentes.

De hecho, la **nacionalidad natural** ha desaparecido, pero puede reaparecer. Ciertas políticas han soñado con la reconstitución de las grandes familias étnicas : el paneslavismo, el pangermanismo, la unión de las razas latinas, etc. Si eso es sólo un sueño, al menos hay que probar que no es realizable, o que no vale la pena de ser realizado. Y, como no se destruye sino lo que se reemplaza, si la **patria natural** ha dejado de existir y no debe revivir ya, hay que buscar bajo qué otra forma, por consiguiente, se ha constituído la patria, o dicho de otro modo, hay que fijar el sentido de esta noción compleja, incierta y fugitiva.

La palabra patria, en su más simple acepción, designa el territorio que algunos hombres habitan en común, y al cual se han ligado por los lazos del recuerdo; etimológicamente, la patria es la tierra de los antepasados; aquélla en que hemos nacido, en que moriremos, en que se cumple nuestro destino. Pero los límites de la patria varían en ese caso necesariamente según la vida de los pueblos, según esa vida es, por ejemplo, sedentaria o nómada. Esos límites varían aún según el grado de evolución intelectual y social. Para unos, la patria se detiene en el pueblo natal; para otros, se encierra en los límites de una provincia; para otros, en fin, se extiende hasta las fronteras de un Estado vasto y poderoso. Parece, sin embargo, que haya siempre un límite a la extensión de la patria. La dificultad está en fijar ese límite. Se siente la tentación de buscar una definición científica de la pauria, de concebirla como una **unidad geográfica**, es decir, como un país, ni muy grande, ni muy pequeño, limitado por las montañas o por el mar, formando un valle (como Suiza) o una isla (como Inglaterra). Pero en realidad la tierra no está naturalmente dividida así en patrias hechas a medida; la noción geográfica de fronteras naturales es artificial y simplista; las montañas han podido retardar, no han detenido las migraciones de los pueblos; en cuanto a los mares y a los ríos, no son solamente obstáculos, son también rutas para el invasor. En realidad, hay que renunciar a definir a los pueblos según la consideración única del territorio que ocupan, como hay que renunciar a definir a los animales según la región que habitan. La existencia de un pueblo, su evolución, sus progresos dependen sin duda, en cuanto a una gran parte, de su si-

(*Pasa a la página 2*)

L. DUGAS

CRUJIDOS

Una campana de mil kilos se ha desprendido del campanario de El Escorial, roído el maderamen de sostén por las hormigas blancas.

No sólo roen y abaten las ratas negras.

***

Recuerdo que hace cinco años en Italia, llamando a misa, una campana cayó sobre un grupo de beatas, matando a cinco. A una que la retiraban maltrecha del lugar del suceso le cupo decir : ¿«Y para esto nos has llamado?»

***

El malogrado compañero Rubinat, primo de Seguí, se divertía en el Centro Obrero sonando una campanilla al oído de los compañeros.

Esa cosa insignificante le dió, entre los asesinos del «libre», signo sacrificable : «Hoy a tumbar al de la campanilla».

***

Los católicos con casa bajo el campanario de la iglesia mayor de mi pueblo, es fama que hablaban y andaban «campanudamente».

***

Una canción andaluza expresa : «Campana, mía, campana mora».

El que la sacó no había leído el paisaje del «Quijote» referente al lablado de Maese Pedro.

Pues los moros tendrán tantos defectos como se quiera menos el de sonar campanas.

***

«Toca campanas», en catalán sinónimo de majadero.

***

«Hacer campana», en Cataluña no acudir a la escuela.

***

«Dar vueltas de campana», coche rodando de lado, con despreocupación de las ruedas. Asunto peligroso.

***

«Campana de aire comprimido», no apta para cristofilos profesionales.

***

«La cloche», la «campanería», vegetar bajo el son de las campanas, sin casa, ni amor, ni estímulo de vida. No acepto.

***

Campanas en mi localidad había muchas, no extinguiendo nunca su metálico y cargoso sonido.

Cuando la revolución las desarmó pareció planear sobre la ciudad un silencio de siglos.

***

Sin toques de funeral martilleando las sienes, la gente prolonga notablemente su existencia.

***

Grandes campanas fundidas. Silencio en la noche; y en el día. Reposo ocasional de los espíritus.

Cuando de golpe en abril de 1939 sonaron improvisadas y ridículas campanillas, la gente habría prorrumpido en risa estrepitosa de no constar la terrible realidad franquista.

***

Dicen que con campanas se desgranan partituras.

Entonces no valía la pena de desprenderse del piano de manubrio.

***

Cuando el primer campanero del día al católico B. le saltaba la mujer — muy guapa — de la cama con destino al convento de Capuchinos, todas las razas astadas se le daban cita en la memoria.

***

Campana; pasable como tenaunjo de vida, reprochable como expresión de muerte. —Z.

Presos políticos en España

(*Viene de la página 1*)

la misma situación que el anterior.

Aurelio Estebanez Ortega. — Miembro de la Resistencia, conmutado de la pena de muerte. Le quedan por cumplir doce años.

Emilio Azuara Navarro. — En las mismas condiciones que el anterior.

Ramón Ariño Fuster. — Estuvo seis años preso al finalizar la guerra. Detenido el año 1947 como miembro del Comité Nacional Republicano, fué condenado a diecisiete años de prisión.

Francisco Alcaráz. — Cumplió tres años de condena al terminar la guerra. Condenado nuevamente por pertenecer a las juventudes Libertarias, le faltan por cumplir veintinueve años de prisión.

Florencio Velasco Meriño. — Cumplió condena de cinco años al terminar la guerra. Detenido nuevamente, fué condenado a veinticinco años más.

Juan Gómez Casas. — Detenido en 1948 por ser miembro del Comité Nacional de la C.N.T., fué condenado a treinta años de prisión. Actualmente se halla en el Penal de Burgos.

Angel M. García. — Cumplió cinco años de condena al terminar la guerra. Detenido nuevamente, fué condenado a treinta años de prisión.

Manuel F. Baz Borralo. — Igual que el anterior.

Pedro González Caero. — Sufrió una primera condena de siete años por actividades clandestinas. Detenido en 1947 como miembro de la Confederación Regional del Centro de las Juventudes Libertarias, y condenado, le quedan por cumplir cinco años.

Isidro Sánchez Sánchez. — Detenido en 1939. Ha sido condenado a tres penas de treinta, doce y cuatro años, respectivamente.

V. Moriones Belzunegui. — Detenido en 1947, dos consejos de guerra le condenaron a cuarenta años de prisión por ser enlace del Comité Nacional con el Exterior. Pasó dos años en el campo de concentración de Buchenwald.

Esta lista, corta forzosamente, puede ampliarse hasta contener más de mil nombres de prisioneros políticos del régimen franquista. Ellos constan en los archivos de los presidios españoles.

(La relación de nombres con especificación de «delitos» que acabamos de dar, la reproducimos de «España Libre», de Toulouse).

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
CHOISY-LE-ROI (Seine)

La Regional Bajoportuguesa

por Miguel JIMÉNEZ

DIODORO DE SICILIA fué uno de los ilustres que hablaron del paso de los celtas a la península de los iberos, con buenas y apreciadas expresiones. Como es sabido de las preocupaciones y del trabajo de los tratadistas, varias son las conjeturas que han sido hechas, de tiempo, con relación al nombre de Hispania. Para Malte-Brun y otros autores, Hispania viene de «span», que es una palabra fenicia.

Los helenos emplearon el nombre de Hesperia, respecto de países del poniente. Ultimamente, los griegos lo aplicaron al solar de los iberos. Los hijos de la ciudad del Tiber lo usaron, asimismo, expresamente, para designar la península de la Tarraconense, de la Bética, etc. A ninguno de los pueblos de las primeras épocas se les atribuye la idea o propósito de los límites que existen por las partes del oeste de la Península Ibérica. Los romanos, con sus provincias, no establecieron, en su cuadro, una Lusitania al occidente, y otra menos occidental. Relativamente considerado, ellos tuvieron una sola Lusitania, con Talavera, Mérida, Lisboa, Santarem, Beja y otras localidades. Aducir, en la cuestión, diferencias del paisaje, supone tanto como un argumento de separación, por doquier, de las zonas litorales. El célebre poeta portugués, Luis de Camoens, habló, con la frase o cita en relieve, de los españoles de Portugal. En rigor, españoles resultan, desde luego, siéndolo, por igual, a justo título, los castellanos, portugueses, catalanes, andaluces, etc., puesto que los nombres de Hispania y Hesperia no fueron aplicados a unas determinadas fracciones, sino a todo el territorio de la península sudoccidental europea.

En variante y ante todo, debemos advertir que no se trata, en modo alguno, de oponer reparos, ni mucho menos, en cuanto al admirable sentido de riqueza de la lengua castellana. Ahora bien, siempre en el plano relativo, el idioma español, con espíritu o aire de amplitud, debe adjuntar tonos y giros, e incluir, lo máximamente posible, en extensión de sinónimos, del caudal o magnífico tesoro de las palabras que se usan en todos los lares de la península, del Sado, del Nervión, del Segre y del Ebro.

El pasado siglo, en el agudo sentir, en el fuerte apasionamiento y en la clara visión de los intrépidos internacionalistas que habían sido vagamente sugestionados por la ardientia de Fanelli, estuvo presente el sentido fraternal y voluntarioso de los hijos del país de Vasco de Gama, el alto concurso, el considerable papel y la suma importancia de la zona atlántica, con sus puertas de excelente posición y otros motivos y fautores, para un renacimiento genérico, práctico y trascendental, amorosa y firmemente propiciado con el asiento de superiores condiciones de éxito. En la remarcable e ilustrativa obra titulada «El Proletariado militante», de Anselmo Lorenzo, y en el capítulo XXIII, con la atrayente galanura de un estilo claro, armonioso y sencillo, se detalla la ida a Portugal de activos miembros del Consejo de Relaciones de la Sección Obrera de la Internacional, que tuvo su primer núcleo de ancha empresa en Madrid, y que celebró su primer congreso en Barcelona, en el Teatro del Circo, el mes de junio de 1870. Ese viaje, efectuado en 1871, tuvo por objeto el poner a resguardo materiales documentativos, para apartarlos de los riesgos de las acrecentadas persecuciones, y el de animar a las personas de corazón, que hicieron una cariñosa y simpática acogida a los elementos tenaces y previsores del Consejo federal. La resolución, llevada a cabo felizmente, llegó a cimas de conciertos Entre las notas sensacionales y de colorido especial, produce un emocionante efecto el relato de una reunión, harto pintoresca, de Mora, Lorenzo y Morago, con Fontana, Artero de Quental, Batalha Reis y otros compañeros afines, efectuada en una barca, sobre las aguas del Tajo, entre Lisboa y Casilhas, y que fué magistralmente relatada por Magalhaes Lima en «O Socialismo na Europa», como, asimismo, fué evacuada por otras plumas de acero.

En el marco de los conflictos, varias huelgas de pescadores, de campesinos y de obreros de otros ramos se produjeron en 1918. Así, ante el egoismo patronal, los litigios se fueron sucediendo. Los terratenientes, los dueños de establecimientos, los hombres de negocios, los militares, los policías, etc., en reacción negra y fatal, implantaron el estado de dictadura en mayo de 1927. En 1937, los amables y sufridos compañeros lusitanos, con un alto sentimiento de fraternidad, no vacilaron lo más mínimo en acoger una invitación que se les hizo, en poner interés, en formar una delegación, en concurrir, en estar presentes y en dar mayor virtud a una conferencia de temas candentes y de índole libertaria que, contra viento y marea, se celebró en Valencia los días 24 y 25 de julio. En ese acto importantísimo y en el asunto de la designación del secretariado general de relaciones, como los presentes de los órganos y agrupamientos existentes en Cataluña expusieron que llevaban el acuerdo de proponer a Portugal y de que, en prueba fehaciente de la sinceridad que había en ello, la organización catalana no aceptaría en el caso de ser propuesta, y ante el ferviente movimiento afectivo que se produjo, los delegados portugueses se encontraron que el grado de emoción no les permitía el expresar normalmente las razones por las cuales no les era posible aceptar la oferta. De aquí que, en resumen, fueron los compañeros de Sevilla quienes tomaron el encargo de la formación del primer secretariado peninsular de relaciones de la organización específica. Todos los grandes casos han sido, en todo instante, seguidos con una atenta preocupación y muestra de apoyo, en la órbita portuguesa. El alzamiento de los elementos franquistas vino a conmover, con los signos de inquietud e indignación, a las buenas gentes del país. Sin embargo, de las altas esferas impositivas, sucedieron los apoyos, en concurso con aquéllos de Italia y Alemania. Como se sabe, el 2 de agosto de 1936, en Sevilla fueron organizadas las columnas de operaciones. El 11 de agosto, uno de los cuerpos, con la superioridad de materiales, arremetió, de manera vil, contra la plaza de Mérida. El día 14, por la tarde, esas fuerzas, empleando todos los procedimientos, entraron en la ciudad de Badajoz, después de una lucha encarnizada. Con Mérida y Badajoz, conseguida la unión de los núcleos del sur y de aquéllos de la zona norteña, las formaciones se lanzaron a fondo contra las líneas y puntos de defensa leal, en la marcha hacia Madrid. El 29 de octubre, el gobierno de Portugal reconoció al gabinete franquista. Oficialmente también, Italia y Alemania lo hicieron el 18 de noviembre.

En el desarrollo de la persecución, los compañeros portugueses fueron objeto de las fuertes arbitrariedades. El 29 de octubre de 1936, 200 trabajadores fueron deportados, en el vapor «Luanda», al campo de concentración y de muerte de Tarrafal, situado en Cabo Verde. En dicho campo fué colocado como director el capitán J. Silva, que extrema al máximo los procedimientos de tortura. Buenaventura Durruti hizo presente que no puede olvidarse la dictadura que pesa sobre Portugal. En octubre de 1948, «Cultura Proletaria», de New York, dió a la luz un trabajo titulado : «Hambre y malos tratos en el campo de Tarrafal, del Africa portuguesa». En dicho periódico, el compañero Marcos Alcón expuso, en un buen aporte, que era necesario ultimar, de una forma concreta y efectiva, el Movimiento general ibérico. El 12 de noviembre, «CNT», de Toulouse, insertó un artículo del diligente Mario Martins, titulado : «Solidaridad sindical ibérica». En 1949, la querida A. I. T. extendió un documento sobre la crisis rural portuguesa, agravada por los métodos dictatoriales. En 1950, «A Plebe», de São Paulo, publicó varios trabajos contra el régimen salazarista. El 14 de febrero de 1957 fué asesinado el militante Joaquín Lemos Oliveira, padre de cuatro hijos. A continuación, fué detenido Manuel Pinza, de 70 años de edad, que había sido director del periódico libertario «A Voz do Fominto». En los meses de junio y julio de 1958 se produjeron paros y manifestaciones contra la elevación de las tarifas tranviarias y contra la carestía de la vida, en Lisboa, Oporto, Alentejo, Montesinos-Novo y otras localidades. El 19 de marzo de 1959, SOLIDARIDAD OBRERA, de París, publicó el texto de una hoja clandestina que, con el título «Maldição a Salazar», había sido, en el país lusitano, extensamente distribuída y apreciada por el público.

Son terribles esos Estados criminales en que personas desaparecen o son encontradas muertas, y en los que personas de edad avanzada son sometidas a castigos, falleciendo por tales torturas inquisitoriales, y en los que otras han muerto en deportación, como Mario Castehano, José Alberto y Arnaldo Simoes Jonuaro. Un acuerdo entre Franco y la jauría de Portugal liga a ambos regímenes de oprobio desde 1939. El chacal de El Pardo visitó Lisboa. Portugal procura que Franco entre en el Pacto del Atlántico. La realidad de opresión y miseria continúa en la península. Nos parece que debido a las proporciones, fuera dable, en el conjunto lusitano, una Regional Altoportuguesa, con nexo en Oporto; Centroportuguesa, con lazo en Coimbra y Bajoportuguesa, con nexo en Lisboa; que el Movimiento libertario ibérico, por mor de la frontera, contase, en la parte oriental, con un Secretariado o comisión general de alianza, y que en los casos en que el Consejo general de relaciones no resida en el radio portugués, la zona portuguesa, con las tres Regionales, contase con un Secretariado general de enlace. Asimismo, nos parece que lo preferible fuera el estimular, igualmente, en el sentido de que el Consejo se llegue a formar en plaza, donde pueden aquilatarse mejor las coyunturas, y que el exilio, sin tener que modificar sus órganos, y sin desconsideración alguna de todo lo realizado, se entregara a la obra de los grandes concursos.

(c) Ministerio de Cultura 2005